

pentagrama

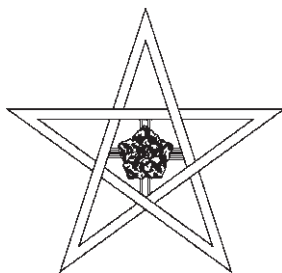
Lectorium Rosicrucianum

Educación práctica del pensamiento
La geometría universal
Edda: la potencia de los gigantes

Comentario:

El apocalipsis de los tiempos modernos
¿Está abierto o en guardia?





Revista de la Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea Lectorium Rosicrucianum

La revista **pentagrama** se propone atraer la atención de los lectores sobre la nueva era que ha comenzado para el desarrollo de la humanidad. El pentagrama siempre ha sido el símbolo del hombre renacido, del hombre nuevo. Es igualmente el símbolo del universo y de su eterno devenir, por el que tiene lugar la manifestación del Plan de Dios. No obstante, un símbolo sólo tiene valor cuando se convierte en realidad. El hombre que realiza el pentagrama en su microcosmo, en su propio pequeño mundo, se mantiene en el camino de la Transfiguración. La revista **pentagrama** llama al lector a realizar esta revolución espiritual en sí mismo.

Redactor Jefe

A.H. v. d. Brul

Responsable editorial

P. Huis

Redacción

Pentagrama

Maartensdijkseweg 1

NL-3723 MC Bilthoven, Holanda

e-mail: pentagrama.lr@planet.nl

Edición, administración y suscripciones

Fundación Rosacruz

Padre Rico, 8 bajo dcha.

46008 Valencia

web: www.fundacionrosacruz.org

e-mail: secretaria@fundacionrosacruz.org

Precios de suscripciones

4,00 € por número

21,00 € año*

*gastos de envío incluidos para el territorio nacional.

© Stichting Rozekruis Pers.

Ninguna parte de esta revista puede ser reproducida sin la autorización escrita del editor.

La revista pentagrama aparece seis veces por año en holandés, alemán, español, francés e inglés.

En brasileño, búlgaro, finés, griego, húngaro, italiano, polaco, ruso, eslovaco, sueco y checo, sólo aparece cuatro veces por año.

Depósito legal:

GI 1005-95

pentagrama

Año 33 n° 2 2011



Un interés vivo, sincero y caluroso por la Gnosis no se explica por la naturaleza ordinaria, leemos en el primer artículo de este número: Educación práctica del pensamiento. ¿Pero cómo nos llegan pensamientos y sentimientos diferentes, no dialécticos? ¡Ellos sólo pueden provenir del exterior! Vienen de nuestros deseos e intereses por todo lo que se relaciona con este otro plano de existencia en el que el ser humano liberado, el hombre verdadero, respira y vive; allí donde toda la vida nueva en el Amor se sustituye por el instinto de conservación y de defensa que, por decirlo así, se acrecienta en nosotros en cada respiración.

El **pentagrama** quiere orientarse sobre estas ideas que encontramos en la literatura mundial y sobre la de todos los buscadores; sobre los correspondientes aspectos del comportamiento de los que se trata en el artículo «¿Está abierto o en guardia?» y sobre la purificación del mental capaz de ser fuertemente estimulado por el conocimiento de las calidades universales de los números.

Índice

- posibilidades del cerebro humano,
educación práctica del pensamiento 2
j. van rijckenborgh
- algunas reflexiones sobre los encuentros
¿está abierto o en guardia? 10
- la geometría universal
¿existe todavía algo sagrado? 14
- los números cuentan la historia
de la vida 19
- edda
la potencia de los gigantes 37
- libro
el apocalipsis de los
tiempos modernos 40

Cubierta:

En la atmósfera el buscador oye la llamada de su corazón, de su alma y de su espíritu para abrirse a los maravillosos misterios ocultos detrás de la muralla de su personalidad (acuarela sobre papel, H Schafer, 1977)

educación práctica del pensamiento

J. van Rijckenborgh

La Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea parte de la idea que los valores éticos y morales surgen, de forma natural y evidente, cuando en el ser humano nace el gran anhelo del corazón de participar en el campo de conciencia puro y radiante del mundo de las almas vivas. En este artículo el gran maestro nos ayuda, por medio de indicaciones útiles y prácticas, con vista a la educación personal y muy necesaria del poder del pensamiento.

El cerebro humano, un conjunto de células cerebrales, tiene numerosas y maravillosas capacidades. Entre otras, el poder de la memoria. Todas las células cerebrales pueden recibir y retener al mismo tiempo ciertas impresiones, incluso muy numerosas y de naturaleza muy diferente. Esto es especialmente cierto con el centro de la memoria. La medida y la naturaleza de esta aptitud para recibir impresiones dependen completamente de la naturaleza y de la orientación de la persona.

Cuando un grupo de personas está reunido en un servicio de templo, ciertamente cada participante escucha de diferente manera, y las impresiones del servicio tampoco serán registradas de forma semejante.

Esto sería deseable, pero en el estado actual del ser humano todavía no es posible. La capacidad de recibir impresiones depende de la naturaleza de las personas y de su orientación, que a su vez están determinadas por el estado del sistema magnético de cada uno: la lípika. Con el término lípika se debe comprender la red de puntos magnéticos del séptuple anillo del ser aural que

es vivificado en el nacimiento natural. Esta red de puntos magnéticos del ser aural reúne todas las influencias kármicas, se proyecta en el cerebro y mantiene las células cerebrales en cierto estado. No sólo se proyecta en el interior, sino también en el exterior, en la esfera astral.

Existe un parentesco íntimo, una poderosa unión entre las diferentes formas y fuerzas de la esfera astral, por un lado, y la personalidad humana, por otro. El sistema magnético, por una parte, está unido con la esfera astral y, por otra, con el cerebro. En el santuario de la cabeza arde desde ese momento un fuego, una llama: la llama de su mental, el pensamiento del intelecto ordinario. Esta llama está constituida por siete focos que se encuentran en las siete cavidades cerebrales. Así, la personalidad humana posee, en estado adulto, un pensamiento que, de hecho, corresponde a la naturaleza de las células del cerebro, al sistema magnético de la lípika y de la esfera astral de la naturaleza ordinaria.

Nuestro mental nacido de la naturaleza está, por tanto, en equilibrio perfecto con la esfera astral de esta naturaleza. Esta esfera, y en particular



J. van Rijckenborgh y Catharose de Petri son los fundadores de la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea en la que ellos exponen y explican a los alumnos el camino de la liberación del alma de todas las maneras posibles, a menudo con la ayuda de textos originales de la enseñanza universal



**Flor ornamental
sobre mosaico
(Yazd, Irán)**

algunas de sus partes (fuerza o eones), controla el pensamiento humano. Cuando, durante el sueño del cuerpo, la personalidad humana se separa, el cuerpo astral y el poder mental moran en el campo astral. Es, entonces, cuando normalmente las células del cerebro se cargan de fuerzas e influencias concordantes con el estado humano de «nacido de la naturaleza». Resulta evidente porque, durante la jornada, todas nuestras células cerebrales son cargadas de acuerdo con nuestra orientación, y todo se concentra intensamente en la memoria.

Además del mental, en el santuario de la cabeza también se encuentra el poder de la voluntad. En el centro de la voluntad irradia una poderosa concentración de radiaciones astrales, como un fuego. En consecuencia, encontramos en el cerebro dos fuegos, dos llamas, la del pensamiento y la de la voluntad, las dos provienen del campo astral: el campo de las radiaciones siderales.

En un ser humano normal, el pensamiento aparece antes de la voluntad o el deseo. El pensamiento actúa en las células cerebrales, y el movimiento de éstas opera en el órgano de la voluntad.

Entonces, se despierta la voluntad o el deseo por actuar o no. Siempre es el pensamiento el que determina el deseo o la voluntad. Sobre esto, la enseñanza universal hace a todos los candidatos en el camino una seria advertencia: «Cinco minutos de pensamientos descontrolados pueden anular el trabajo de cinco años».

LA IRREFLEXIÓN Esta sentencia es fácil de retener y no deja ninguna duda: quien quiere ser un alumno debe vigilar sus pensamientos. Es necesario expulsar los pensamientos engañosos antes de que enciendan el deseo, borrar los falsos pensamientos. A veces, sentimos el fuego del deseo o de la voluntad inflamarse y arrastrarnos a actos deplorables; y luego detestamos lo que ha ocurrido. Nos parece terrible que algo así nos pueda sobrevenir. Pero el pensamiento estaba allí antes que el deseo. Por ello, debemos rechazar los malos pensamientos antes de que tengan tiempo de suscitar el deseo. Debemos eliminar los falsos pensamientos con mucha anterioridad a los cambios esenciales y a todos los esfuerzos realizados por elevarse. Sin embargo, el ser humano medio no posee el control de sus pensamientos. No reflexiona verdaderamente. ¿Pero quién es él?

Es el ser del «yo», él tiene su sede en el sistema del hígado y del bazo. El «yo» no reflexiona verdaderamente, sus pensamientos están en perfecto equilibrio con la orientación natural ordinaria: y éstos determinan nuestra voluntad, nuestras voliciones, nuestros deseos y nuestros actos, en resumen, el estado de nuestra sangre y todo el resto de nuestro ser. Con el mental ordinario, toda nuestra personalidad está dirigida por las influencias astrales que nos retienen en cierto estado de ser. Quien no tiene el control de sus pensamientos, quien no puede modificar completamente su mental, no debe creer que es verdaderamente un alumno de la Escuela Espiritual.

Primero debe acallar sus falsas ideas antes de que pueda aniquilar sus deseos

Cuando, por ejemplo, entramos en un templo y nos sentamos, aún estamos completamente llenos de pensamientos muy diversos y quizá maravillosos. Si existiesen instrumentos para registrarlos y pudiésemos escucharlos a continuación, entonces oiríamos todas las ideas que nos han venido desde el momento en que hemos entrado en el templo y nos hemos sentado, pensamientos en general sobre nuestros compañeros con todos los destellos de pensamientos que hemos dejado pasar. Las ruedas giran y giran en nuestra cabeza sin ningún control de nuestro corazón.

Por ello decimos que cualesquiera que no tenga el control de sus pensamientos y no haya modificado completamente su mental no debe creer que es un alumno verdadero.

Cuando estamos sentados con los demás en un templo, con la cabeza llena de ideas que se explican por nuestro estado natural, parecemos muy tranquilos pero somos la causa de los torbellinos caóticos de las radiaciones astrales, pues nuestros pensamientos provienen siempre de la esfera astral. ¡Y es en medio del barullo de esas ruedas que revolotean en el astral, en medio de esta tempestuosa agitación, donde debemos efectuar nuestro trabajo! ¿Comprende ahora cuán absolutamente funestos son los comportamientos ordinarios? De hecho, el ser humano no está civiliza-

do; incluso, aunque no sea un salvaje semejante al primitivo de los tiempos prehistóricos, se vista «a la moda», en todas las situaciones adopte el comportamiento prescrito, represente la comedia con las mejores intenciones del mundo, en general, no tiene ninguna integridad ni pureza mental. En todo esto se ocultan muchas cosas que son materia de reflexión, de las que damos aquí algunos aspectos relacionados con nuestro tema. La pregunta que se plantea ahora es ésta: ¿cómo protegernos lo antes posible de las influencias de la esfera astral de la naturaleza dialéctica? ¿Y cómo llegar lo mejor y más posible al contacto del radio de acción del nuevo campo astral?

LA GNOSIS – UNA CUESTIÓN VITAL Cuando lean esto pueden examinar sus reacciones al respecto. ¿Vamos a tomarlo como un dato únicamente teórico que no nos produce ni frío ni calor? ¿Acaso este problema despierta en nosotros un profundo interés? ¿Suscita un gran y ferviente deseo interior? ¿Es verdaderamente importante para ustedes? ¿Desean resolverlo rápidamente y entrar en unión con el nuevo campo de vida?

Pero también podría ocurrir que sólo encontraran interesante conocer la naturaleza y las consecuencias de una estancia en otra esfera astral y



La naturaleza ordinaria no podría explicar un sincero y caluroso interés por la Gnosis

abordaran este tema, pura y simplemente, como el soporte de un estudio ordinario. Y, a continuación, testimoniaran que no ha cambiado nada en su estado de ser.

La esfera astral, la red de puntos magnéticos del ser aural, el cerebro, el mental, la voluntad, los deseos, la sangre, el cuerpo, la vida forman un todo. Constituyen el terreno de una serie de procesos que se desarrollan los unos en los otros para establecer poco a poco la estructura de un organismo particular. Por lo tanto, es necesario

que acontezcan muchos hechos para penetrar en este organismo y dar a su naturaleza una dirección diferente.

Efectivamente, si están muy interesados en entrar en un nuevo campo astral y su anhelo por participar en una vida astral santa y divina es sincero, entonces su estado de ser está lleno de esperanza. ¿Por qué? Porque, si la idea de ese gran interés les lleva hacia la Gnosis y su salvación, si aspiran a participar en el nuevo campo astral y que ese deseo tal vez ya esté unido a la acción de su

voluntad, hasta ahora aún débil, entonces esta idea y esta voluntad determinadas no se explican por la naturaleza ordinaria. Son influencias que, incontestablemente, no son de naturaleza dialéctica. ¡Y esto es espléndido!

El ser humano y sus actos están unidos a la esfera astral y para comenzar, debido a su vida mental, permanece prisionero de esta naturaleza.

Entonces, ¿cómo es posible que sus deseos y pensamientos se dirijan hacia la Gnosis?

¿Siente usted que esta cuestión es vital, que hace reflexionar sobre la vida gnóstica?

DE SU CONCIENCIA HAGAN UNA CONCIENCIA DEL CORAZÓN

Un interés ardiente, vivo y serio para la Gnosis no se explica por la naturaleza ordinaria. En realidad, el estado natural ordinario está sometido a la dirección de la naturaleza terrestre. ¿Pero cómo puede el hombre tener pensamientos y sentimientos que no sean dialécticos? Sólo pueden venirle del exterior. Penetran en el sistema y de esta manera impulsan el mental en otra dirección. Si éste fuese nuestro caso, entonces hacemos salir nuestra conciencia del sistema constituido por el hígado y el bazo para llevarla a nuestro corazón. Y de esta manera es una conciencia capaz de recibir las influencias de la Gnosis. El corazón se abre así a las radiaciones gnósticas. Estas últimas se mezclan con nuestra sangre, llegan gracias a la circulación en el santuario de la cabeza y ejercen una notable influencia en el mental. Resultado: nuestros pensamientos ya no corresponden, de

hecho, a la línea horizontal de la vida cotidiana. Así la Gnosis penetra en nosotros y nos confiere un nuevo poder.

Al comienzo, esos pensamientos, sin duda, sólo son flashes, impulsos en forma de voluntades y deseos que debemos comprender como gracia que emana de la Gnosis para nuestra salvación. Cuando de esta manera la Gnosis nos penetra interiormente, cuando de esta manera se despiertan pensamientos, pensamientos que no han nacido de nuestro karma, ni de la esfera astral ordinaria y mucho menos de nuestra sangre natural sino de Dios, nos es posible oír la voz del alma o, místicamente hablando, de la voz de Dios. De esta manera nos mantenemos en unión con el nuevo campo astral, con la cadena universal de las Fraternidades gnósticas.

Ahora podemos verificar si poseemos algo de todo esto. Si la conclusión es sí, alegrémonos pues así tenemos la llave del camino en nuestras manos, en nuestro propio sistema biológico.

Ahora, con nuestro nuevo poder, nos es posible, por ejemplo, parar nuestros antiguos pensamientos surgidos de nuestro «yo» natural, y dar a nuestro mental una orientación completamente diferente en concordancia con las exigencias del camino.

Si no lo consiguen, aunque consideren intelectualmente lo que les decimos e incluso lo repitan de forma precisa, de ello no habrán obtenido nada. Nada habrá cambiado. Pero si, para comenzar, lo experimentan aunque sea mínimamente, empleen inmediatamente el nuevo poder para

El camino de la liberación: purificación de los pensamientos, honestidad perfecta del mental

sondear, de la mejor manera posible, su mental con el fin de dar a sus pensamientos otro curso. Si lo consiguen, llegarán a controlar su voluntad, sus deseos y codicias, pues los pensamientos preceden la voluntad. Y les será posible controlar, poco a poco, su comportamiento y armonizarse con las exigencias de las maravillosas y nuevas influencias que van a tocarles.

Debemos comenzar nuestra propia santificación, nuestro caminar en el camino de la sanación, por la curación de la vida de nuestros pensamientos. Quien no lo consigue debe esperar a que la conciencia se desligue del sistema del hígado y del bazo para ir al corazón. Si poseemos el nuevo poder pero no lo utilizamos echamos a perder el proceso de nuestra santificación.

EDUCACIÓN DEL INTELECTO Pensemos siempre en la advertencia de los grandes sabios: «Cinco minutos de pensamientos descontrolados, cinco minutos desprovistos de amor, de pensamientos críticos, envidiosos, odiosos, etc., hacen insostenible la tensión en el camino ascendente». La educación práctica del pensamiento es de una necesidad apremiante para todos los buscadores. En la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea todos debemos realizar esta práctica. El camino de la liberación de sí mismo pasa absolutamente

por la purificación de la vida de los pensamientos. Consideremos el gran significado: nosotros mismos debemos comenzar nuestra propia liberación. Desde el comienzo de tal purificación mental rompemos fuertemente nuestros lazos entre nuestra personalidad y la lípika, por tanto, con la esfera astral dialéctica.

Esos lazos nos transforman literalmente en verdaderos títeres porque nos impulsan a comportarnos siguiendo los impulsos de la esfera astral común. En el momento en el que comenzamos a transformar nuestro mental en la fuerza de la Gnosis que ha entrado en nosotros, nos liberamos de esas funestas influencias. Como consecuencia de lo cual, nuestro corazón se abre cada vez más, nos desatamos de día en día de la naturaleza de la muerte y las fuerzas gnósticas nos penetran a grandes oleadas. Nuevos poderes se afirman en nosotros, y esta ofrenda de nosotros mismos provoca rápidamente la transfiguración de nuestro cuerpo astral.

Y nos volvemos a encontrar siempre ante un comienzo completamente nuevo.

Planteamos una vez más la pregunta: ¿verdaderamente tenemos el deseo íntimo de ir hacia la Gnosis, de inaugurar una vida nueva? ¿Es serio ese deseo?

Si nuestra firme respuesta es un «Sí» sereno,

entonces también hemos conseguido un nuevo comienzo. Entonces hemos recibido el nuevo poder y se trata de usarlo de forma consecuente. Sólo en este caso nos es posible hablar seria y fructíferamente de la vida del alma en el nuevo campo astral.

SEGUIR SIENDO CONCRETO Hemos tratado de mostrar que tenemos en nuestras propias manos el inicio de esta aventura. Es el nacimiento de una nueva alma. Por lo tanto, podemos hablar de la dicha que nos espera en el nuevo campo astral.

Y para terminar les aconsejamos que no se preocupen de los sueños de naturaleza dialéctica que les hagan pensar que durante la noche no han participado del nuevo campo astral. Abandonen esta inquietud. Muchos sueños, si no todos, son la consecuencia de la descarga de las células cerebrales, especialmente las de la memoria. Por ejemplo, una persona que tiene mucha imaginación y ha dejado que su mental rebose de cosas banales durante la jornada, sus células cerebrales se cargan con mucha fuerza. Durante su sueño, sus células cerebrales se descargan y, como consecuencia de ello, se producen sueños que, dispersos y muy confusos, se relacionan con la vida de la jornada.

Otro ejemplo: Es posible que hayan sufrido durante la jornada una fuerte tensión y que en esta situación hayan tenido mucha actividad. Si se duermen a causa de la fatiga cuando sus células cerebrales están sobrecargadas durante el

sueño, ellas se descargan y provocan, como efectos secundarios, diversos sueños. No se inquieten por ello, no presten ninguna atención a sus sueños, incluso si les parecen muy importantes. Sepúltenlos en el silencio de su ser. Verán rápidamente lo que deben pensar ✪

J. van Rijckenborgh,
Del hombre de la porra al...,
Fundación Rosacruz,
Valencia.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LOS ENCUENTROS



¿está abierto o en guardia?

El ser humano se preocupa por su supervivencia. Y este instinto de conservación a menudo lo mantiene en guardia con relación a todo lo que encuentra. ¿Debo huir? ¿Debo defenderme? ¿Qué actitud debo adoptar? ¿Debo imponerme? ¿Debo mostrar que soy el más fuerte? ¿Debo acurrucarme en mi concha? ¿Debo erizar mis espinas?

Todos estos comportamientos instintivos, que se manifiestan tan pronto como hay encuentro o verdadera confrontación son otras tantas reacciones del «ego» que debe sacar las lecciones de ello y desarrollar cierta estrategia de supervivencia para no ser perjudicado, para sobrevivir de una u otra forma.

Como signo de respeto y de confianza el combatiente de la Edad Media levantaba la visera de su casco y todos conocían el significado de este gesto. Una costumbre conservada hasta no hace tanto tiempo, en el siglo pasado, por los hombres que llevaban sombrero. Lo levantaban o lo tocaban, a manera de saludo, cuando se encontraban con alguien. Este era un signo cultural. El miedo y la desconfianza habían quedado atrás, uno se mostraba abierto a los demás. De este modo, en un encuentro se propiciaban signos de confianza y de respeto.

QUEDAR SIN ALIENTO Un encuentro no tiene que producirse necesariamente con otras personas. ¿Por qué uno se queda inesperadamente quieto, sin aliento, cuando se encuentra en un bosque y de

repente se ve frente a un ciervo, mirándolo, o percibe un martín pescador de plumas resplandecientes? Dos mundos se han encontrado: el reino animal y el reino del hombre, este último siempre capaz de reflexionar sobre lo que ve. Y si usted ve por casualidad una planta singular o una seta rara, o bien si usted contempla un árbol majestuoso, magnífico, esto puede tocarle, emocionarle y causarle alegría. Usted reacciona interiormente: de repente está abierto simplemente al mundo vegetal tan particular. Y si se asciende una montaña y una vez llegado a la cima se mira hacia abajo al lugar de donde se ha partido, la vista puede ser de una belleza que le deje sin respiración y puede que seamos transportados profundamente bajo la impresión de tal encuentro con la naturaleza. Lo mismo podemos ser conmovidos profundamente por un escrito que nos toca, nosotros lo sentimos y nos decimos: ¡es verdaderamente especial, está como hecho para mí! Se produce, con este papel, como un encuentro entre usted y el autor. Naturalmente ocurre lo mismo con una pintura, un fragmento de música, un ballet, un monumento. Todo puede ofrecer buenas posibilidades de encuentros muy particulares.

CALIDAD DEL ENCUENTRO En todos estos encuentros ocurre lo mismo, no tenemos necesidad de estar en guardia hacia nuestros semejantes, a los que podemos abrir sin reservas nuestro corazón. Podemos durante un momento impregnarnos de la belleza y aceptar que nuestro corazón sea tocado. Cada uno puede dar ejemplos vívidos. En tales instantes todo ocurre como si recibiese-

El verdadero reencuentro es conocimiento, reconocimiento de lo divino original en todo lo que vive. Él exige atención, vigilancia y apertura, es el aceite en las lámparas de las vírgenes sabias mientras que las vírgenes insensatas faltan justo en el momento de la llamada y no pueden acudir.

(Acuarela de William Blake, Parábola de las vírgenes sabias y las vírgenes insensatas, hacia 1803-05)

Nuestro verdadero «yo» dicen los sufíes era en el origen una cosa brillante y preciosa capaz de acceder a la eternidad

mos la señal de la grandeza de la creación, así como de la grandeza de haber heredado el estado de ser vivo. Y nuestros corazones están llenos de humildad, de alegría y agradecimiento por haber tenido tal experiencia.

¡Cuán maravilloso sería poder encontrarnos también con nuestros hermanos humanos con la misma apertura e imparcialidad y así experimentar la belleza de la creación y la belleza del alma!

¿Cómo considerar, entonces, un encuentro en el que nos abrimos a los que nos rodean, en el que nos dejamos tocar en el corazón? Cuando el corazón habla, nos damos cuenta de que, personalmente, con nuestro «ego», no podemos encontrarnos absolutamente con nada ni con nadie.

Entre las numerosas definiciones de “encuentro”, algunos diccionarios lo definen así: ir uno hacia el otro para alcanzar una comprensión mutua, lo que muestra que el objetivo del encuentro es la comprensión mutua. Se trata de intentar comprender al otro, de saber lo que es, lo que quiere decir, cómo lo dice, cuál es su voluntad y por qué. Y que aparezca una comprensión mutua depende de la calidad del encuentro.

EL VERDADERO «YO», INFINITAMENTE

GRANDE Los pensadores han investigado si el sufismo era una rama esotérica o secreta del Islam, porque revelaba la existencia de un camino

que existía mucho antes de la fundación de esta religión. Un camino del que se dice que es tan antiguo como la humanidad y que está en el corazón de todas las religiones aparecidas sucesivamente.

El sufismo se remonta a una época muy lejana. Se trata de siglos de evolución, de la estructura de un átomo, de las leyes psicológicas, de las cosas que el mundo occidental considera sus propios descubrimientos. Los sufíes hablan también del «yo» dominante, de la personalidad engañosa que, de hecho, es el peor enemigo del ser humano, que hay que reconocer para, a continuación, poder dejarlo atrás. Éste es el requisito mínimo si uno quiere progresar y, finalmente, encontrar la sabiduría suprema. Nuestro verdadero «Ser» dicen los sufíes es, en el origen, algo pequeño, brillante y precioso, capaz de crecer indefinidamente.

Aquí el rosacruz encuentra un testimonio universal. Se trata de la perla preciosa de la historia contada por Mani, o del tesoro escondido en el campo de la parábola del Nuevo Testamento. Muchos de estos relatos se encuentran en el plano simbólico. En Parsifal podemos ver que todos sus encuentros se refieren a aspectos internos, con los que debe trabajar para hacerse un hombre consumado, como lo muestra Benita Kleiberg en *Parsifal en busca del Grial*.

Un ser humano consumado.

Cuando un ser humano perfectamente consumado encuentra a otro ser humano consumado, no hay lucha entre ellos. Aunque su existencia sea muy diferente se respetan mutuamente, porque su perfección está en oposición con toda lucha.

¿Qué decir de un ser verdaderamente consumado? Hablamos de un ser dotado de una alma nueva capaz de encontrar el Espíritu.

Se trata de un encuentro que se efectúa en el curso de su propia existencia. Podemos pues decir que el encuentro de persona a persona se efectúa en el plano horizontal al mismo tiempo que el del alma y el Espíritu se efectúa en el plano vertical.

Y el renacimiento del alma nueva digna de encontrar el Espíritu se efectúa finalmente en el corazón. Así el corazón del ser humano es el corazón de la cruz, lugar de encuentro de la corriente vertical y de la corriente horizontal. Dos corrientes de vida se encuentran. Porque si la corriente que desciende de la Vida verdadera penetra el corazón y lo ilumina, puede producirse un encuentro auténtico de corazón a corazón con nuestros semejantes.

Todavía una cita más del *Wetende Hart (Saber del Corazón)*: 'El ser humano representa como un umbral entre dos mundos, dos realidades, la de la existencia material donde permanece el «ego» y la realidad del Ser Espiritual donde el «sí mismo» esencial se mantiene con amor en una unión llena de gracia que engloba todo.

Ambos se encuentran conscientemente en el corazón sabio. Sin el despertar y la purificación del corazón, el «ego» vive en las ilusiones, el miedo, los desacuerdos, la separación y el aislamiento. Sin un corazón que haya alcanzado el conocimiento no hay unión entre el «sí mismo» y el Ser. El corazón que tiene el conocimiento es el centro de nuestro ser y nuestro más grandioso conocimiento. Los ojos del corazón tienen una mejor visión que el intelecto y que las pasiones de nuestro «ego». Un corazón de este tipo hace posible la verdadera abnegación, el verdadero bienestar y la felicidad verdadera.

Helminki, *Het wetende hart, de weg van de soefi Kabir*, Servire (La Sabiduría del corazón, el camino del sufí Kabir, Servir), Utrecht, 2002.

EL ENCUENTRO: UN TRABAJO INTERIOR

Cada encuentro forma parte de un trabajo interior que hay que ejecutar, de la verdadera francmasonería que cada persona debe realizar, hasta que seamos bastante maduros para un encuentro en el verdadero sentido del término: el encuentro con el totalmente «Otro» en nosotros. Es al mismo tiempo un agradecimiento y un conocimiento interiores. El ejemplo más bello es el tan particular encuentro de Hermes con Poimandres, en el primer Libro del *Corpus Hermeticum*:

«Un día que reflexionaba sobre las cosas esenciales y que mi alma se elevaba en las alturas, todas mis sensaciones corporales se aletargaron completamente como en aquel que, después de una comida exagerada o a causa de una gran fatiga física, es sorprendido por un profundo sueño.

Me pareció entonces ver un ser formidable, de una amplitud indeterminada, que me llamó por mi nombre y me dijo: «¿Qué quieres ver y escuchar y qué deseas aprender y conocer en tu ánimo?»

«¿Quién eres?», le dije. «Soy Poimandres»,

respondió, «el Ánimo, el ser que existe por sí mismo. Yo sé lo que deseas y estoy en todas partes contigo».

Le dije: «Deseo ser instruido en las cosas esenciales, entender su naturaleza y conocer a Dios. ¡Oh! ¡Cómo deseo comprender!»

Respondió: «Guarda bien en tu conciencia lo que quieres aprender, y te instruiré». Con estas palabras, cambió de aspecto y, al instante, todo me fue revelado; tuve una visión infinita; todo se volvió una sola Luz sumamente serena que alegraba el corazón, y cuya contemplación me dio una felicidad extrema».

Después Poimandres instruye a Hermes para hacer de él un «mensajero de los dioses». Esta maravillosa imagen de hace millares de años es el ejemplo más puro de un encuentro que conduce a un saber interior. Basándose en «esta comprensión de las cosas esenciales» podemos encontrarnos con nuestros hermanos humanos de una manera totalmente nueva 🌀

¿existe todavía algo sagrado?

Este número de Pentagrama contiene un artículo que presenta la geometría universal. En la antigüedad, ésta era llamada incluso «geometría sagrada». Para quienes, en las aulas de la escuela, no fueron buenos en matemáticas o en geometría, esta materia causaba problema, porque a menudo fue muy abstracta y difícil a descifrar. ¿Cómo hacer entonces para presentar el concepto de geometría universal? ¿Se puede hablar de que los números encierran secretos espirituales divinos? ¿Qué es lo que les hace universales o sagrados?

Considerando la actualidad de los acontecimientos mundiales, podemos decir tranquilamente que, en nuestro mundo, nada es sagrado. Por lo tanto, si nuestro acercamiento al tema no es totalmente fantástico, está justificado preguntárselo. Sin embargo, cuando una flor de un azul profundo y perfecta en su forma que florece al sol, cuando una estela de nubes que, flotando en el sol matinal, resplandece en una gama de colores matizados por la sombra de la luz... entonces ¿no nos asombramos, no sentimos una magia? ¿Qué nos toca entonces? ¿Algo sagrado? Apenas uno se pone a reflexionar en ello, «esto» desaparece, el instante ha pasado.

Intentemos retener un momento este sublime instante. Este es el himno dirigido antaño a Atón, el dios solar egipcio:

«¡Que bella es tu radiación, oh tú,
Viviente Atón, señor de la eternidad!

Tú eres brillante, fuerte y ligero.

Tu amor es grande y poderoso.

Tus radiaciones crean los ojos de todas tus criaturas...

Tú eres madre y padre de todos aquellos a los que has formado los ojos.

Cuando tú te elevas, ellos ven gracias a ti».

Nosotros «vemos» algo con nuestros ojos pero también con un órgano de percepción más profundo. ¿Cómo ha tomado forma la brillante estructura, la geometría del ojo para hacer la vista posible? Los antiguos –entre ellos Plotino, un pensador platónico fascinante– decía: «El ojo ha sido creado por la luz».

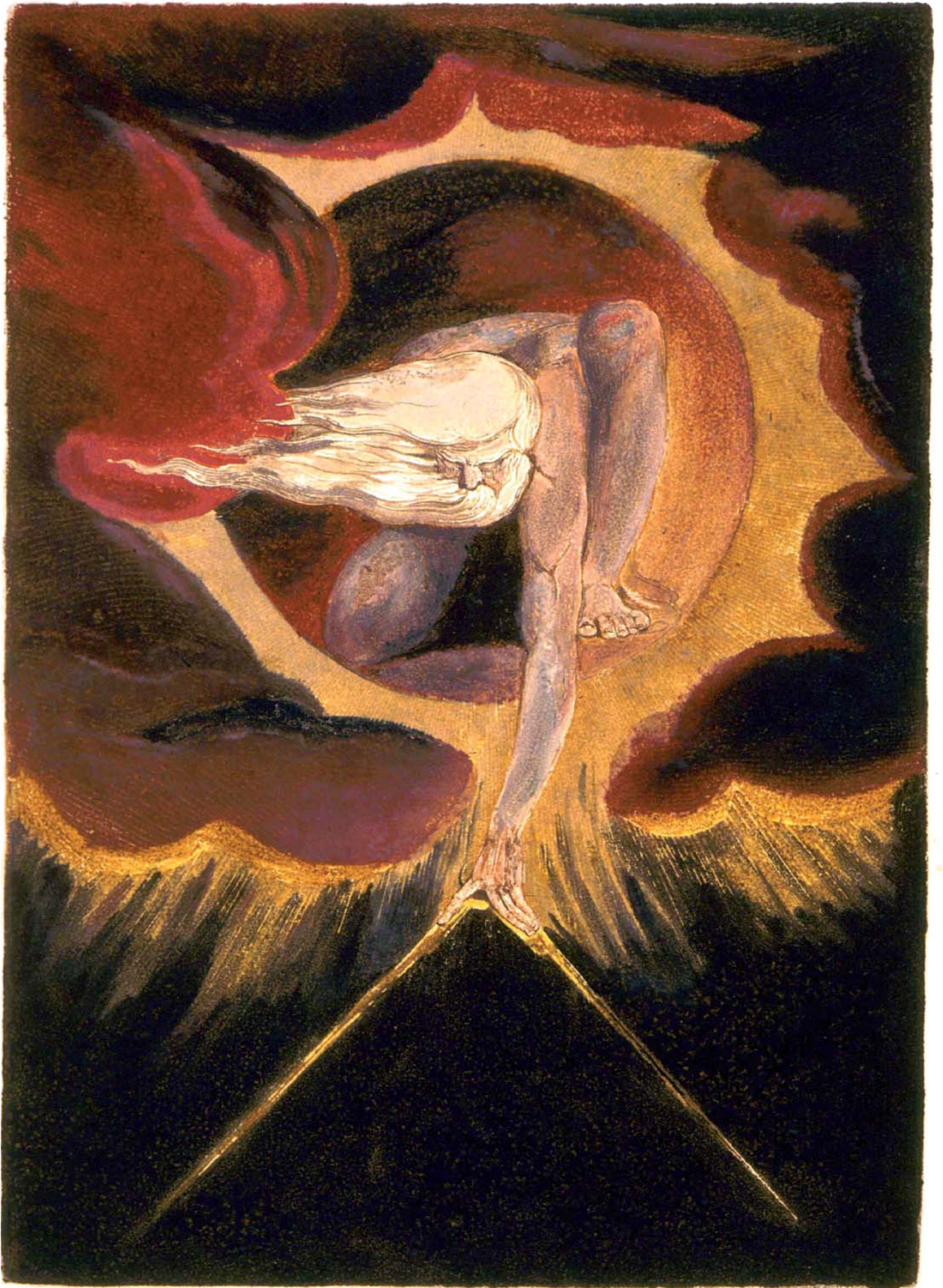
Los científicos de hoy han descubierto que los

peces no pueden adquirir ojos sin la influencia de la luz. ¿Acaso en la luz ya habría algo de aquello que se expresa como geometría del ojo?

Formulado de otra manera: ¿Transmite la luz una idea para manifestarse en la materia? Desde hace millones de años, la luz del Sol ilumina nuestro planeta. Y nuestro planeta «responde». El mejor reflejo de la luz se encuentra en el mundo vegetal. A menudo se dice que las plantas contienen luz, son similares al Sol. La percepción de la luz por las flores se asemeja a la visión del ojo.

LUX Y LUMEN En Timeo, Platón expone que Dios confió a su demiurgo que creara el mundo dándole como fundamentos el número, la proporción y la geometría. Platón parte de la idea de que esos principios emanan del mundo espiritual. En la Génesis de la Biblia, en el primer día de la creación (Génesis), Dios pronuncia las palabras: «Fiat Lux» (Hágase la luz). Los primeros padres de la Iglesia vieron en esta primera Luz una realidad espiritual que tradujeron por lux y que, según ellos, era el alma del espacio. Ellos consideraban que la luz que nosotros conocemos, que ellos llamaban lumen, emanaba de la Luz espiritual. Durante mucho tiempo se ha distinguido entre las dos. Una contiene las ideas del creador, la otra conduce a manifestaciones materiales: sin luz, nada crece.

El «anciano de los días», una imagen del creador que, en tanto que constructor supremo, edificó el mundo. (William Blake, óleo sobre lienzo, 1794, British Museum, Londres)



Hay dos clases de luz; una es la del mundo físico otra es la

En el siglo XIII surgió una visión que unía el pensamiento científico naciente con los conceptos religiosos. Robert Grosseteste, franciscano inglés, pensador medieval y uno de los primeros sabios de Oxford, considera que la luz es «la primera forma de corporalidad», la forma física primera de donde todo procede. Para él, a partir de un solo punto, la luz se multiplica al instante de manera uniforme e infinita en todas las direcciones y en forma de esfera. Por condensación, entra en una fase de diferenciación que conduce a lo que la Génesis llama la «separación entre el cielo y la tierra». Este proceso engendró la materia. Toda la creación material es luz condensada. La luz hizo nacer el espacio, hasta que finalmente, agotada, perece al borde del universo que había creado. En su forma cristalizada, en la materia de las criaturas, ella nos muestra su constitución espiritual original. Grosseteste distingue igualmente dos tipos de luz: la de nuestra existencia física y material; la otra, por el contrario, es la Luz del entendimiento que toma cuerpo en las criaturas de Dios puramente espirituales¹.

EL REFLEJO TERRENAL DE LO ESPIRITUAL

Cusanus (Nicolás de Cusa, 1401-1464) estableció una ruptura entre los mundos terrestre y celeste. Para hacerlo, utilizó el lenguaje aritmético: Dios está personificado por la noción del infinito. El ser humano es un ser finito. La multiplicación de un número finito siempre dará un número finito. Por esta razón, Dios en tanto que infinito jamás podrá ser alcanzado por el ser humano en tanto que ser finito. Esta es la manera por la que Nicolás de

Cusa puso en evidencia el abismo entre el divino reino de la Luz y nuestro mundo. Los primeros cristianos gnósticos ya habían desarrollado, mil años antes, una visión semejante. En lo terrestre, no obstante se irradia algo de espiritual, sin lo cual estaríamos completamente perdidos. Algo «de lo alto» se comunica en nuestra interioridad.

En el curso de los siglos, lo que es considerado como lo «alto» se ha modificado. Se dio la espalda al cielo para orientarse hacia la tierra y descubrir sus secretos. En lugar del mundo ideal de la Luz, del que se desprende el mundo de los fenómenos, viene el «mundo ideal» de las matemáticas. Esta ciencia, al igual que la geometría, fue separada de toda Luz divina. La fría abstracción del pensamiento intelectual ha tomado el lugar de la visión religiosa. Se trataba de sondear la naturaleza de la luz con ayuda de las matemáticas. Lo «espiritual» fue desplazado a la cabeza humana. El materialismo comenzó a ganar terreno. Desde el punto de vista de los gnósticos, un período de «olvido» se instaló. Es sorprendente encontrar esto en la literatura masónica: «La *sabiduría* del artesano, la *fuerza* de los materiales y la *belleza* de la arquitectura ceden el paso al desorden, a la confusión y al pecado. El constructor supremo del universo había decidido expresar su gloria, renunciar a las construcciones terrestres y erigir y con su sublime y excelente geometría una construcción espiritual, cuya existencia, inatacable frente a los poderes humanos, persistiría a lo largo de los siglos.

de la materia, luz de la comprensión, «el conocimiento del corazón»

LOS MITOS En el siglo XVIII, los pensadores románticos se opusieron a esta tendencia. De nuevo buscan la unión con lo que llaman «el mito». Su filosofía de la naturaleza tiene como objetivo hacer que lo espiritual divino sea visible en la materia física. «Todo lo que es precedero sólo es una parábola», se lee en Fausto. Esta parábola quiere rememoraros este imperecedero mundo de la Luz que siempre nos atrae.

Novalis (Georg Friedrich von Hardenberg, 1772-1801) señala que los sabios aún podían ver la naturaleza como animada antes de la separación entre severa Verdad y la poesía, el mito. Ellos todavía percibían en el mundo la existencia de los dioses y las influencias divinas: «Todo lo que veían los iniciados llevaba la huella de Dios». En su cuento mítico «Fabel y Eros», el mito está personificado por Fabel. Novalis ve en Fabel «al recién nacido en nosotros», el ser más interior del ser humano, la propia esencia de su alma, una hija «eternamente femenina». En los mitos antiguos, la esfinge pregunta al hombre sobre lo que conforma su esencia. Aquí, la esfinge pregunta a Fabel: «¿Cuál es el eterno secreto?» - «El amor», le responde. «¿Dónde se encuentra?» - «Cerca de la Sophia». Así, por medio del amor a la sabiduría, por este amor, el ser humano de hoy, el ser humano con alma receptiva, se aproxima a su naturaleza intrínseca fundamental.

Un contemporáneo de Novalis, el pintor y poeta inglés William Blake (1757-1827), ve el mundo como «una morada particular y brillante que, sin embargo, acabará por hacer sitio a un universo glorioso». William Blake creía, que sus propias

visiones anunciaban tal porvenir, este nuevo desarrollo. Sus poemas tienen por temas «el fin del mundo» y el «cosmos es uno». Anticipándose a los acontecimientos, está convencido de que su obra va a contribuir a elevar a algunos hasta «sentir lo infinito». Es una de las razones por la que caligrafía magníficamente muchos de sus poemas y los transpone en cuadros inspirados y fantásticos.

El filósofo y poeta americano Ralph Waldo Emerson (1803-1882) tiene un mismo enfoque del mundo visible. Es un poeta con mente esclarecida y al mismo tiempo está «ebrio de un vino que jamás ha madurado en el vientre de la uva». Su pensamiento es de un frescor y de una limpidez cristalina que brota de una fuente subterránea con un agua fresca y clara. De numerosas maneras, hace ver que cada acontecimiento de la naturaleza es como el símbolo de una realidad espiritual. A medida que la ciencia se alejó de su origen espiritual, los pensadores «descifran» numerosos secretos de la materia. Ya no se trataba de sorprenderse de las maravillas de la naturaleza, ni de elevarse espiritualmente, sino de pensar claramente, de dominar la naturaleza y hacerla funcional. Frente a los objetos se colocaba su propio espíritu para examinarlos bien y tratar de someterlos a nuestra voluntad. Haciéndolo, penetramos en lo más profundo de la materia y... chocamos con un límite. Esto es lo que escribe el filósofo y físico cuántico Hans-Peter Dürr: «Cuanto más descomponemos la materia, al final no queda más que lo que nos hace recordar la materia. A fin de cuentas, ya no hay materia, sólo una forma, una simetría, una relación. ¡La materia no está compuesta de materia...!

E incluso nuestro cuerpo, con el que estamos en relación cada día, es una imagen muy lejana de la Luz espiritual

Lo que queda son las relaciones, la materia es secundaria. La materia física es un fenómeno que sólo aparece durante ciertas extrapolaciones, tomando consideraciones más toscas. La materia es una forma de coagulación. Quizá también podría decirse que en el fondo ya sólo queda algo que se aproxima a lo espiritual: la unidad, la receptividad, la vida, la potencialidad. La materia es coagulación de lo espiritual»².

LAS FORMAS CONDENSADAS Así, en nuestros días, el mundo espiritual de la Luz apunta de nuevo en el horizonte. Una posibilidad se dibuja para el ser humano. Célebres físicos como Ulrich Warnke hablan de potencialidades ilimitadas o de un «océano de posibilidades». El círculo podría cerrarse, y la física y la mística elevarse alto sobre sus propios caminos y reencontrarse gracias al nuevo realismo adquirido, por un lado, y a la elevación espiritual, por otro.

La geometría universal nos muestra estructuras en las que reconocemos los múltiples reflejos del fondo espiritual que reaparece siempre. Partiendo de una base nueva, podemos considerarlos como formas condensadas de la luz convertida en materia. ¿Dónde vamos a llegar si disolvemos esa solidificación para seguir el camino hasta su fuente? Podemos revelar que en geometría las proporciones perfectas sólo pueden ser expresiones de una armonía y de una belleza espiritual, y que las relaciones de ciertas líneas y superficies que representan relaciones perfectas son una imagen del amor perfecto.

De esta manera encontramos la correlación entre

las matemáticas y la experiencia mística. Cuando sondeamos las leyes del cosmos con la ayuda de nuestras fórmulas matemáticas, buscamos –a menudo, incluso inconscientemente– conocer lo que es espiritual y divino y que se sitúa tanto en el interior de nosotros como en el cosmos omnipresente. Ocurre lo mismo en lo concerniente a nuestro cuerpo, sus movimientos y sus proporciones. También nuestro cuerpo, con el que somos confrontados cotidianamente, es una representación de la Luz espiritual.

Ampliar nuestra visión de los aspectos cuantitativos y cualitativos de los números y de las proporciones, al igual que señalar su aspecto cualitativo, es lo que intentamos en este Pentagrama. Podemos aprender a maravillarnos de nuevo. Los números simples de 1 a 10, que pensábamos conocer tan bien, son portadores de un mensaje espiritual de envergadura. El camino indicado por Nicolás de Cusa y los gnósticos es en definitiva vertiginoso y conduce mucho más allá del abismo que está oculto en las cifras simples como un código. Veamos: $1 \times 1 = 1$, la Unidad divina; $1+1 = 2$, la dualidad de este mundo, etc. Nuestra vida adquiere un sentido profundo cuando aprendemos a comprender de otra manera lo que sabemos desde hace tanto tiempo ✪

Bibliografía:

1. Zajonc, Captor de Luz. Die gemeinsame Geschichte von Licht und Bewusstsein, La historia compartida de Luz y Conciencia, Stuttgart, 2008, p.76,131.
2. Geist, Kosmos und Physik, Espíritu, Cosmos y Física, Amerang 2010, p. 33.

los números, estructuras de la creación y del camino de la eternidad

los números cuentan la historia de la vida

Desde el origen de la humanidad, los números, las figuras geométricas y los símbolos registran y explican los secretos de la naturaleza. En la antigüedad se consideraba a los números cualidades espirituales que hacían comprender la evolución del ordenamiento y de las fuerzas estructurales de los elementos primordiales del cosmos y de nuestra Tierra. La geometría universal es una ciencia que, en nuestro tiempo, ha vuelto a la conciencia de la humanidad. Sin embargo, el núcleo de esta geometría es absolutamente diferente de las matemáticas que se aprenden en las aulas de la escuela que tienen como centro la expresión de las formas y medidas de la naturaleza. Muchos científicos y filósofos han visto y ven en la geometría el lenguaje primordial del universo, que los antiguos calificaban de «sagrado» porque era siempre invariablemente la misma. Ellos estudiaban las leyes para descubrir el fundamento o medida original del cosmos.

Hoy, los números nos parecen demasiado específicos y abstractos para que nos interese por ellos. Y las matemáticas no son una materia que muchos aprecien. Pero en este artículo no se trata de las matemáticas que enseñan en la escuela. El hombre moderno, en la división, la desunión y la parcelación sin fin ha perdido completamente el significado original de los números. Sin embargo si consiguiese volver a encontrar este significado, él nos uniría a un saber profundo.

Pues los números nos proporcionan acceso a la estructura y a las leyes interiores del mundo espiritual oculto. Son imágenes de las jerarquías espirituales concernientes a la evolución del alma, tanto la del individuo como la de toda la humanidad. En los procesos estructurales, los números conciernen tanto a los elementos materiales como a los espirituales. Este artículo le proporciona algunos elementos esclarecedores de ello.

El número cuenta y recuenta. La unión entre contar y recontar no sólo se ve en holandés («tellen», contar, y «vertellen», relatar, decir), sino también en alemán, inglés, español, árabe, hebreo y otras lenguas. Nuestra palabra «cifra» (de 0 a 10), viene de la palabra hebrea «sephira» que, originalmente, evocaba un resplandor, una luz. Sefira es el plu-

ral de sefirot y los diez sephira son los diez principios primordiales de la cábala. Son las que se suelen llamar emanaciones de la divinidad que han presidido la aparición del mundo. Así considerada, nuestra palabra cifra, que viene del árabe «sifr» y del latín «cifra», tendría por tanto como origen una «luz» y nuestros números serían de origen espiritual divino.

En Francia, y en cierta manera en España, la palabra cifra siempre evoca un tipo de escritura secreta, una clave secreta. Este es el origen por el que se dice que las palabras se construyen a partir de números. La estrecha unión entre palabra y número es crucial para comprender mejor las antiguas lenguas, en particular la de la Torá, los cinco primeros libros del Antiguo Testamento. Por medio de una técnica de lectura llamada «gematría», muy extendida en los tiempos pasados, las palabras y las frases estarán unidas a ciertos números para expresar secretamente en ciertos conceptos.

Los números son fuerzas secretas que muestran imágenes originales y revelan la historia de la vida y de la conciencia. Ellos la «re-cuentan». Si comprendemos los números, ellos nos dan la explicación de la existencia, de nuestro origen, evolución y destino. Su lenguaje simbólico nos ayuda a reco-

EL CERO

El cero no ha sido introducido y utilizado en Occidente hasta el siglo XII. En sentido original no es un número. En efecto, ni su adición ni su sustracción hace cambiar el valor de un número. Pero si se escribe delante de él otro número, él lo hace más considerable, le da un valor mayor. En general, sólo encontramos el cero en combinación con otro número que le precede. Considerado espiritualmente, el cero representa lo absoluto, el Ser divino inexpressable en su secreto antes de su manifestación en este mundo.

nocer y descifrar las etapas significativas de la vida. Así los números y las cifras son otras tantas claves para nosotros de lo que está oculto.

La historia de los números nos informa, a la vez, sobre nuestra evolución desde el origen. La propia esencia del número se transformó para nosotros desde su cualidad espiritual original, en lo cuantitativo, acumulativo material.

Desde el punto de vista cuantitativo, el número es una unidad a la que se puede añadir otras, o bien quitar, lo que hacen que el primero pueda crecer o disminuir. Por este medio se ve lo que se desea, se calculan las medidas y las cantidades, se trata de determinar y de establecer quién posee más o menos y también lo que tiene más o menos valor. Con ello se lleva al alma a una actitud de acumular, de comparar, lo más grande o más pequeño,

una actitud del «querer poseer», que mide y juzga el mundo según cantidades y tamaños.

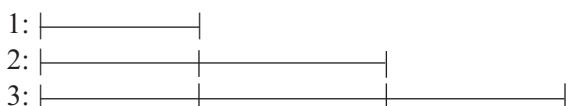
En el origen, el ser humano no contaba de acuerdo con este sistema de acumulación sino con un principio de reparto que no le hacía salir de la unidad sirviéndose para ello del «uno», del dos, etc.

Desde este punto de vista todos los números son una lectura de la unidad, se mantienen siempre en relación mutua y adquieren su significado en relación con el Todo. La multiplicidad permanece en el interior de la unidad.

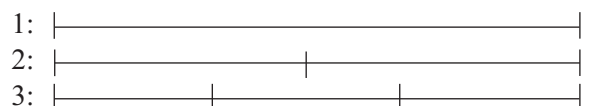
Por esta visión cualitativa, se ve a cada ser, a cada individuo, formando parte del Todo; sólo se reconoce la individualidad a partir del conjunto coherente y del lazo con el completamente «UNO».

Este artículo nos sumerge en la consideración cualitativa de los números.

Visión cuantitativa



Visión cualitativa



1

EL «UNO»

Con el «Uno» comenzó la creación. Del «Uno» comenzó el mundo. El «Uno» es la primera energía impulsora, el «Uno» es el primer rayo que irrumpe del Fundamento Original, del Vacío. El «Uno» simboliza la voluntad del Padre y corresponde al sonido primordial, la primera Palabra creadora a partir de la cual se despliega y se manifiesta toda la creación.

El Comienzo proviene del secreto inicial intemporal bajo el aspecto de una chispa sin forma. Ella no era ni blanca ni negra, ni roja, ni verde, no tenía necesidad de ningún color. Sólo cuando se propagó por el espacio y se estableció en él, aparecieron los colores, y del más interior de la chispa irrumpió una fuente de la que afluyeron los colores sobre todo el plano inferior, tal como leemos en el Zoar, un libro de la Cábala.

Del «Uno» salieron todos los números que él llevaba en sí mismo, por él son abrazados. En el libro de la sabiduría de la Lao Tse, leemos: ‘De Tao apareció el «uno», que engendró el dos, el dos que engendró el tres, y del tres aparecieron las diez mil cosas’.

El Uno representa la cualidad de la unidad, lo indivisible. Al mismo tiempo, representan la comprensión. La comprensión significa estar capacitado para percibir todas las cosas que se encuentran tras la multiplicidad del mundo de la unidad. De ello resulta que la comprensión del «uno» y del regreso hacia el «uno» es el primer y último paso más importante para el ser humano. En ello

2

encuentra su objetivo supremo y el sentido de su existencia.

La unidad se muestra a nuestra mente de dos maneras: espiritual y material, tanto oculta como materialmente. La materia es en su expansión tan inconmensurable como el espacio. Ahora bien, ella sólo es visible en sus diferentes combinaciones y constituciones. Ocurre lo mismo con la luz. Si no existiese la oscuridad, la luz no sería visible. Si no existiese la luz, la oscuridad no tendría forma y no sería percibida.

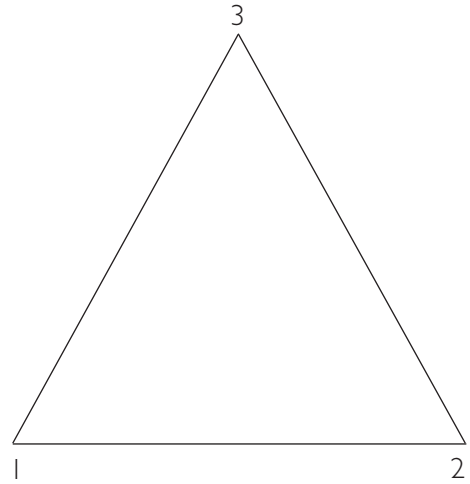
De igual manera, sólo se puede experimentar el bien como tal, si existe el mal también. Por lo tanto, el «uno» conlleva la posibilidad del dos, posee en él dos polos. Una cosa sólo existe de forma evidente para nosotros con la ayuda de esta polaridad de los pares de opuestos.

EL DOS

«Y separó la luz de las tinieblas; y llamó a la luz, día, y a las tinieblas, noche», leemos en el Génesis. El dos es la expresión de la aparición del mundo en la conciencia del completamente «Uno». La forma en y por la cual el mundo aparece es la de la polaridad y la multiplicidad. La vida se vive entre aspectos opuestos, luz y oscuridad, calor y frío, duro y blando, más y menos, norte y sur, amor y odio... y se mantiene por equilibrio entre los dos.

La sabiduría oriental lo representa con los símbolos del yin y del yang. Como los dos polos se oponen, siempre hay dos lados en todas las cosas. Su unidad sólo se encuentra en el origen.

3



El impulso primordial de la creación consiste en la división o polarización del «uno». La tendencia a la separación de los dos polos de la unidad suscita tensión, movimiento, y con ello la vida. Pero, en su separación, ellos se esfuerzan por unirse de nuevo. El «uno» quiere manifestarse de nuevo. Las dobles formas aparentes del mundo engendran fuerza y movimiento. Las ideas, las cosas, las vibraciones, se dirigen en dos direcciones: hacia donde ellas se separan o hacia donde buscan reunirse como en el origen.

Así trabajan en el universo dos fuerzas primordiales, por un lado, las que se separan a causa de su polarización y diferenciación, por el otro, las que se unen con el objetivo de realizar una nueva creación. Esto es lo que pasa en toda la naturaleza e, igualmente, en el alma humana.

En la exposición de la polaridad hombre y mujer, lo masculino y lo femenino que tan bien conocemos podemos aprender a diferenciar lo que es esencial y verdadero de lo que es exterior y cambiante. Esto nos enseña a vencer y a dejar a un lado la duda, la discordia y la desesperanza, y a conducir a los dos polos a sublimarse de nuevo en la unidad. La palabra duda ya nos hace pensar en la indecisión entre dos cosas.

En Fausto, Goethe hace decir a la bruja: ‘Tú debes comprender. Del «uno» al diez, abandona el dos, e iguala al tres, entonces serás rico’.

Vamos a resaltar aquí las palabras ‘¡Abandona el dos!’.

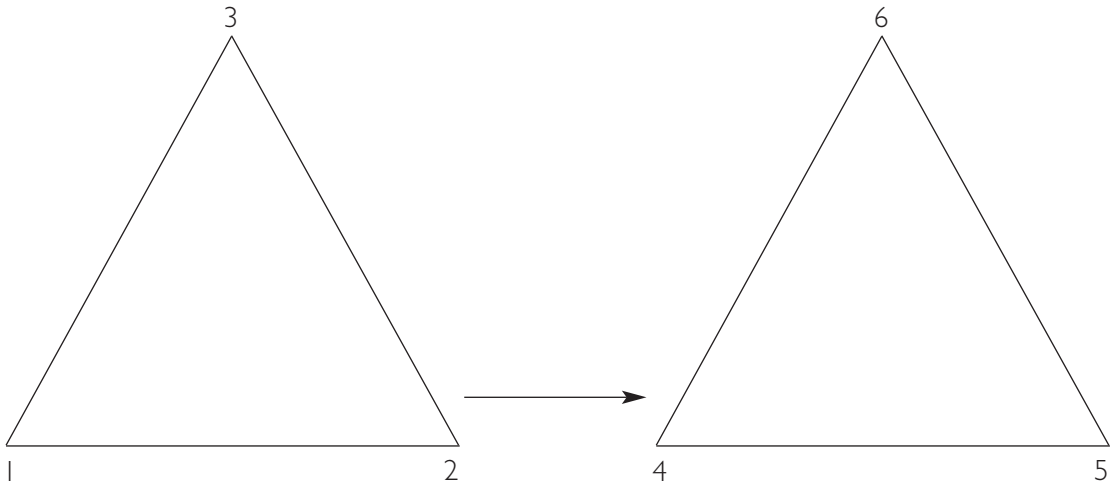
EL TRES

La tensión entre el «uno» y el dos y también entre lo masculino y lo femenino, lo superior y lo inferior, el bien y el mal, se resuelve en el tres. El tres es el principio del movimiento, de la dinámica, del equilibrio restablecido y de la unión, el número del re-encuentro, del cambio y de la victoria sobre los opuestos. Por ello los chinos lo asimilan a Tao. Tao es tanto el «uno» como el tres. Tao abarca los dos polos, contiene en él el yin y el yang y se resuelve en ellos. En la terminología cristiana: El padre y la madre (el Padre-Madre divino) engendra el hijo divino que manifiesta la Conciencia y la Luz.

En la vida corriente, esto significa que uno puede resolver la tensión entre los dos polos cuando no se pierde en la dualidad. De cualquier manera se nos recomienda elegir un punto de vista superior, contemplar las cosas bajo otro plan. El símbolo de esta nueva conciencia es el triángulo equilátero. El triángulo equilátero representa la única estructura geométrica que no puede ser movida a causa de su geometría. Sin poder hacerle rodar, simboliza así una estabilidad y fuerza que ningún otro polígono puede mostrar.

El triángulo equilátero es una forma que inspira una estabilidad y una fuerza excepcionales que parecen indicar una orientación particular. El tres es como la imagen de un nacimiento a partir del dos, nacimiento de una nueva dimensión, de una nueva visión. En muchas religiones, el creador supremo es considerado bajo una triple forma: el Padre, la Madre y el Hijo en la tradición cristiana; Brahma, Visnú y Shiva en la tradición hindú.





Despertando de lo que nos parecía paradisiaco, pero todavía en un estado original inconsciente de la unidad, debemos atravesar el mundo de la dualidad y de la ilusión con el fin de elevarnos en el tres hasta nuestra unión consciente con el Espíritu.

El paso de baile «un-dos-tres», «un-dos-tres», nos muestra el modelo fundamental del camino de la evolución. Ese modelo vale tanto para lo grande como para lo pequeño, en toda la creación, en la personalidad individual y en todas las fases evolutivas nacidas de la unidad. Nacida de la Unidad, el alma pasa por la separación, la duda y la crisis, para llegar a adquirir la conciencia y el crecimiento. Crece y vuelve a encontrar el camino del regreso a la unidad. Tras haber alcanzado la unidad, sigue siempre una nueva polarización con el fin de colocarnos de nuevo, gracias a una temática diferente, ante una nueva razón, una nueva conciencia, por consiguiente una nueva tarea.

Este principio hace que nada se pierda, que la existencia no se pierda en la polaridad sino que se mantenga siempre en el camino hacia su elevación, el tres, donde encontrará experiencia, conciencia superior y amor. La condición para ello es aceptar el desafío. En la medida en que la conciencia crezca, también aumenta el principio del alma.

EL CUATRO

El ciclo del «uno» hasta el tres concierne a los principios fundamentales. Éstos emanan de la energía del «uno», después se polarizan en el dos, en espíritu y energía, con el fin de hacer posible el crecimiento de la conciencia en el tres.

Con el cuatro comienza un ciclo completamente nuevo que, sobre el cinco, conduce al seis. Lo que apareció primero como estructura de líneas de fuerza, como modelo básico, se vuelve ahora concreto y visible.

El cuatro es lo materializado que surge a partir de la primera trinidad, por lo tanto es una creación concreta. El cuatro es el símbolo de la concreción en la materia. Es lo que condensa en una naturaleza material.

El tres, como factor de impulsión, es considerado como un número masculino, mientras que el cuatro representa la expresión de lo femenino que recibe y alumbra en el mundo.

El cuatro representa un nuevo nivel de conocimiento. La etapa del tres hacia el cuatro significa que el alma alcanza un plano de la conciencia más profundo, un plano de experiencia más hondo. Es la etapa de la unidad de la conciencia creciente del sentido de la vida y de la concienciación del Espíritu en la vida terrestre, alcanzada justamente en este momento y sanada. Pero en él están ocultos peligros, pues el cuatro es también un dos al cuadrado: 2^2 .

Si el alma se dejara guiar por el orden espiritual y formara la materia según este orden, entonces apa-

4

recería un mundo de formas que expresara el orden espiritual: el uno. Pero si el alma es conducida únicamente por la energía del dos, pierde la unión con el «uno» y se manifiesta en el mundo de la forma como caos, como lucha de todo contra todo.¹

Ahora podemos comprender la expresión: «Comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal»: la energía del dos ejerce su poder sobre el ser humano.

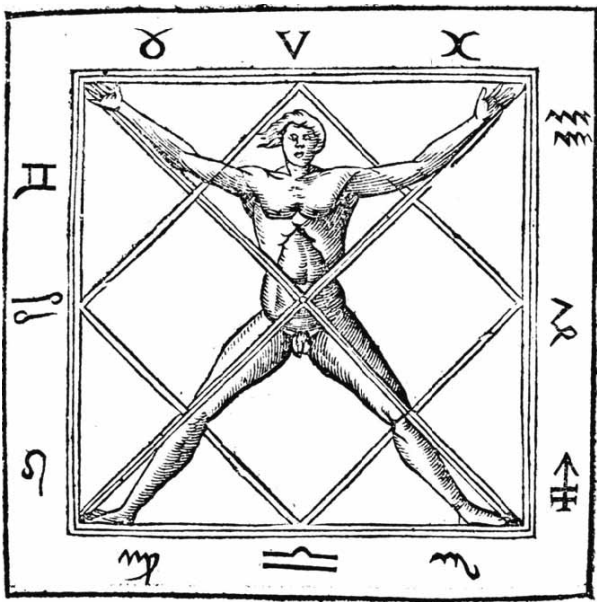
La misión del cuatro es ésta: volver a encontrar en el campo terrestre las leyes y la vida del Espíritu. Esto ocurre, bastante paradójicamente, orientándose hacia la Tierra, sumiéndose en las realidades terrestres, no para perfeccionar la naturaleza, lo que es imposible, sino para percibir la estructura coherente, el conocimiento de las correlaciones. Con ello se alcanza la responsabilidad, lo que es la condición del camino espiritual pues nadie puede hacer el camino en su lugar. Por esto, el ser humano en la Tierra recibe visiblemente la ayuda bajo forma de signos, mensajes, advertencias. ¿Cómo encontramos el cuatro en la vida ordinaria?

- Lo encontramos en los cuatro puntos cardinales, la gran cruz del universo.
- En las cuatro estaciones y las cuatro direcciones del viento.
- En el espacio existen tres dimensiones y la cuarta que es el tiempo.
- Conocemos los cuatro elementos: tierra, agua, aire, fuego.
- El cuadrado es la primera figura geométrica

que se puede dividir en partes semejantes. Para los pitagóricos, también era el símbolo de la equidad.

- Usted puede considerar una estructura tridimensional de cuatro maneras: como una cantidad de puntos, de líneas, de superficie y de formas.
- Con el cuatro comienza la corporeidad. Para construir un volumen en el espacio se necesitan cuatro superficies.
- Los símbolos del cuatro son también el cubo y el ángulo recto. Si se desarrolla un cubo aparece una cruz, un símbolo conocido desde hace más de 10000 años. No sólo en el cristianismo sino que desde mucho antes la cruz significaba el encadenamiento a la naturaleza. Para escapar de esta prisión, la primera condición es reconocer su prisión; la etapa siguiente consiste en sacar las consecuencias de ello, es decir en «llevar su cruz».

En hebreo, la cuarta letra del alfabeto es «daleth», que significa algo así como una «puerta». En la Tierra, para comportarse según las leyes de la materia, debemos franquear la puerta del cuatro. La naturaleza, las ciencias y las aplicaciones en la naturaleza deben estar fundadas en el cuatro. El cuatro, el punto de intersección del espacio y del tiempo, es también la puerta de la liberación y de la verdadera evolución humana. ¡El cuatro es el número por el que se manifiesta lo divino, o más bien tiene el poder de manifestarse! Es el número de la Tierra, la realidad de la vida que se expresa en la forma.



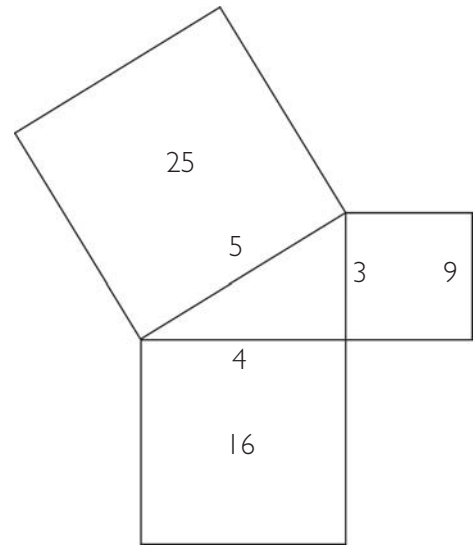
El cuatro nos enseña a cumplir nuestras tareas y a resolver nuestros problemas cotidianos. Nos muestra que en todo lo que debemos afrontar, tanto las cosas ordinarias como las extraordinarias, tienen un sentido que debemos descubrir, aceptar y realizar.

Allí donde en el tres encontramos la amplia y autónoma base de nuestra vida, el cuatro se establece por la confrontación con la vida, donde lo

recién adquirido ya se ha puesto en duda otra vez o se ha replanteado durante nuestra vida.

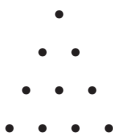
Dicho de otra manera, con el dos experimentamos que toda la vida descansa en aspectos opuestos; con el tres aprendemos a mostrarnos constructivos; en el cuatro afrontamos a continuación las profundas preguntas del sentido y del objetivo de nuestra vida en esta Tierra y de la tarea que tenemos que asumir.

5



¿Cómo ocurre esto en el curso de nuestra vida? En el mundo visible realizamos multitud de experiencias. Deseamos la armonía y la perfección, pero constatamos que nada es duradero, que todo cambia. Finalmente llegamos al límite, nuestro corazón comprende, se vuelve receptivo a llamada de la eternidad. Las preguntas brotan y crece el anhelo de comprender el sentido original de la existencia. Entonces, el cinco nos da la respuesta pues en él se encuentra la posibilidad de una nueva unión, una unión consciente con el Espíritu. Para Pitágoras, el cuatro es el número ideal, el que constituye el ciclo «un-dos-tres-cuatro» que él llama el *tetraktis*. El cuatro representa la vida bajo su forma visible, en cuyo trasfondo actúan continuamente la unidad, la dualidad reintegrada a la unidad y la trinidad creadora. Una vida en ese sentido nos impulsa a lo largo de una espiral ascendente del «uno», es decir, ¡el diez!

$$1 + 2 + 3 + 4 = 10$$



(Tetraktis)

Aunque alcancemos un estado ideal con la comprensión del cuatro, en general estamos muy lejos de ello en la vida práctica. Las influencias que provienen de la dualidad de todas las cosas en este mundo se imponen. La polarización es demasiado fuerte, los opuestos han adquirido demasiada auto-

nomía de forma que su resolución en la unión es muy problemática. Por ello, los seres humanos se encuentran cogidos entre la dualidad de los opuestos y la unidad. ¿Les es posible salir de ello? Vamos a saberlo por el cinco.

EL CINCO

El célebre teorema de Pitágoras es, de hecho, la expresión de una ley vital general. Bajo una forma geométrica, el ángulo recto, la diferenciación consciente, se ve como la síntesis; aparece a partir del principio masculino, el tres y del principio femenino, el cuatro – tesis y antítesis. Usted lo puede ver como principio-hijo. Ese hijo une entre sí a los padres, es la hipotenusa².

El triángulo rectángulo con los dos catetos de longitud tres y cuatro y la hipotenusa cinco, tiene por nombre el triángulo de oro. El tres, que expresa el concepto «hombre, principio masculino» (mente, comprensión, fuerza de acción), alcanza su perfección con el cuadrado del número tres: 3^2 . Es la realización del principio masculino.

El cuatro, «mujer, principio femenino» (corazón, intuición, abnegación) encuentra su realización con el cuadrado del cuatro, 4^2 , lo más elevado en el mundo del cuatro: la realización del principio femenino.

Lo masculino y lo femenino, hombre y mujer, en unidad alcanzan lo que hay de más elevado, de más sublime, por el hecho de que $3^2 + 4^2 = 5^2$, o sea 25.

Ese número es la realización del cinco. Es el fruto deseado, la manifestación, el hijo. El fruto de lo masculino y de lo femenino, los dos en unidad, los dos en la realización de «sí mismos». Se trata de un nuevo nacimiento².

El triángulo que forma la sección transversal de la pirámide de Kefrén en Egipto consiste en dos triángulos de oro cuyos lados tres y cuatro forman un ángulo recto. Su hipotenusa, que representa el cinco, conduce a la cima de la pirámide. Tanto la pirámide como el teorema de Pitágoras evocan el camino que debe recorrer el ser humano, es la tarea específica de su vida; el camino que conduce, desde la prisión del mundo, a su liberación.

En general toda pirámide cuya base es un cuadrado tiene el quinto punto como cúspide encima del centro.

La manifestación del mundo material del cuatro necesita un polo opuesto que emana de él y que

es capaz de comprender que las leyes y el ordenamiento del mundo terrestres han sido formados sobre las leyes del Alma y del Espíritu. Ese polo opuesto es el cinco: el ser humano cuya orientación forma un ángulo recto con relación a la Tierra. Él es el «justo» que ha reconocido la existencia de Dios, es el órgano del conocimiento de Dios. Reconocemos la imagen de su misión en el símbolo de la pirámide.

El ser humano se eleva a partir del cuatro. Se le puede describir simbólicamente: se mantiene en ángulo recto con relación a la Tierra, con los brazos extendidos horizontalmente, formando así una cruz. Debe vencer los elementos opuestos para convertirse en el intermediario entre el mundo terrestre concreto (el eje horizontal) y el fundamento inmemorial de la Tierra original divina (el eje vertical). Al igual que el ser humano de pie se mantiene vertical entre el cielo y la Tierra, también el cinco ocupa la posición intermedia entre el 1 y el 9.

1 2 3 4
En la materia
Tierra

5

6 7 8 9
Victoria sobre la materia
Cielo

Y el cinco es la suma de dos –la dualidad en la materia– más tres –victoria de la fuerza divina sobre la materia:

$$2 + 3 = 5$$

En las civilizaciones hebraica e hindú, el cinco es la expresión de la voluntad creadora del ser humano y de su fuerza individual intrínseca. El cinco es indivisible, lo percibimos en el concepto de la individualidad, de la indivisibilidad del ser humano. La adición del dos y del tres lo hace aparecer en la conciencia. Si las experiencias nos han hecho madurar suficientemente, podemos elevarnos desde el estado de individuo primitivo al de individuo creador: a la plenitud del cinco.

Ese secreto se vuelve evidente si considera de cerca las figuras geométricas específicas del cinco: el pentágono y la estrella de cinco puntas, el pentagrama.

El pentagrama era el signo sagrado y venerado cuya construcción fue mantenida secreta hasta el siglo XVI. Para los antiguos era el símbolo del orden divino. Sin el círculo, símbolo de unidad, y la cruz, no se puede construir. Sobre un círculo marque cinco puntos a igual distancia comenzando por la cima. Juntando todos estos puntos obtiene un pentágono. Si traza la línea uniendo los dos puntos que se encuentran debajo de la cima, y desde la cima traza el diámetro del círculo obtiene la imagen de la cruz cristiana. Si une los puntos, no uno a uno, sino uno cada dos partiendo desde

la cima y volviendo a ella, obtiene el pentagrama, la estrella de cinco puntas.

El trazado de esta figura muestra que es necesario superar la dualidad para acceder a la estrella de cinco puntas. La relación del pentagrama, del círculo y de la cruz simboliza el camino al que es llamado el buscador. La salida del mundo que representa el cuatro es posible por la entrega de todo su ser al mundo de la unidad. Las almas se conforman en tanto que pentagrama, la estrella de cinco puntas.

Considere un pentágono o un pentagrama, él nos sugiere la unión con lo infinito si hacemos la construcción siguiente: a partir de un ángulo, por ejemplo el más superior, podemos construir un conjunto de pentágonos y pentagramas de tal modo que se intercalan justo los unos en los otros, se vuelven cada vez más pequeños y tienden hacia el ángulo seleccionado por el que están unidos uno a otro. Visto a la inversa, también parece como si, desde este ángulo, se expandiese hacia el exterior, hasta el infinito, un número cada vez creciente de pentágonos y pentagramas. Así, el ángulo elegido se convierte en un símbolo del microcosmos que refleja los secretos del macrocosmos.³

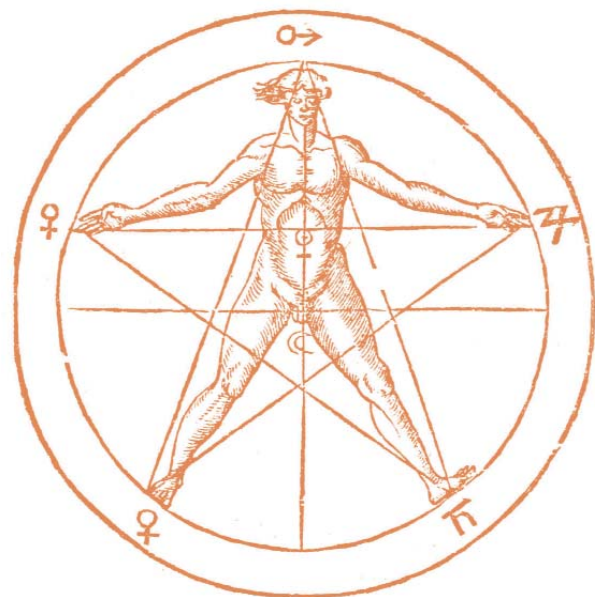
El pentagrama encierra aún un secreto: «la sección áurea» o «la división divina».

Si un ser humano de talla normal separa los brazos, la longitud de los dos brazos separados más la amplitud de la espalda dividida por la longitud de

los brazos da aproximadamente el número de oro o sección áurea. Esto también es válido para todos los demás miembros del cuerpo. Esta relación muestra que hay una parcelación del todo pero que la parte separada siempre está unida al todo. El ser humano con sus cinco sentidos es una entidad que se ha separado del mundo divino, pero puede encontrar en él la imagen de este mundo de múltiples formas.

En la *Cábala* de Heinrich Cornelius Agrippa se descubre ya, en la Edad Media, la forma del cuerpo humano con los brazos y las piernas separadas como para representar un pentágono.

Estamos llamados a liberarnos y poseemos como instrumento un cuerpo que muestra conformidad y



participación en las leyes divinas. Esto lo vemos sobre todo en los miembros que sirven para la acción.

Seguimos el camino de la evolución de la conciencia y por el crecimiento de ésta obtenemos más conocimiento, poder, libertad y autonomía. Así el individuo puede elegir conseguir su liberación de dos maneras. En hebreo, la quinta letra del alfabeto «Heh» significa un tipo de ventana. Por una ventana se puede mirar fuera y dentro. Por una puerta se puede entrar o salir. Por una ventana nos llega la luz y se mira el mundo exterior.

Conocemos dos formas de representar el pentagrama. En una de las formas hay *una* punta del pentagrama dirigida hacia arriba y en la otra están dirigidas hacia arriba *dos* puntas. La segunda representación señala la dualidad y fue asociada con el «mal».

El camino descrito hasta aquí del «uno» hacia el cinco comprende el comienzo de la evolución de la conciencia, las etapas de la percepción, de la crisis, de la decisión, de aquí la comprensión y la acción sensata. Además, este camino abarca una profundización progresiva y una purificación en el mundo material gracias al reconocimiento de los aspectos opuestos y transitorios de las realidades de la existencia terrenal. Luego, el camino se interioriza y aborda el principio espiritual del corazón. Así, del cuatro se eleva al cinco. Por el conjunto de nuestras experiencias y purificaciones que siguen, reconocemos los principios de la vida y comenzamos, en la quinta fase, a llevar una vida

6

concreta y consciente según las leyes espirituales. Y entramos en el camino iniciático: el renacimiento interior por la chispa de espíritu del corazón, el renacimiento por el Espíritu. Si se considera la formación geométrica del pentágono regular, entonces este camino también es reconocible por los símbolos de la matemática.

EL SEIS

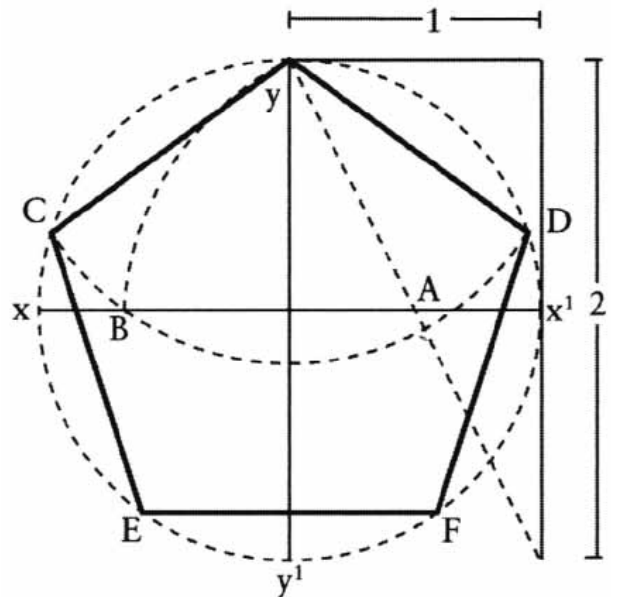
Como en el ciclo «un-dos-tres», el tres es la relación entre los polos, uno y dos suponen un cambio de nivel. De la misma manera el seis se coloca en la relación entre, por una parte, el mundo material concreto con su inconsciencia espiritual (el mundo del cuatro); y de otra parte el individuo que se ha vuelto espiritualmente consciente (el mundo del cinco) que ahora va a abordar un plan completamente nuevo.

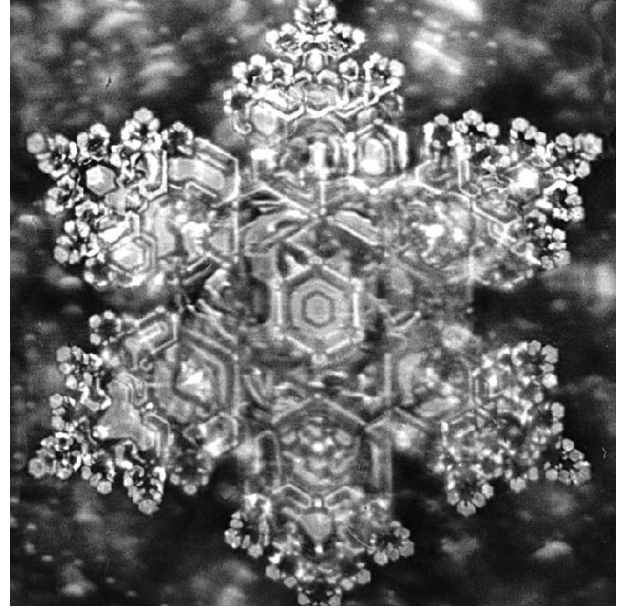
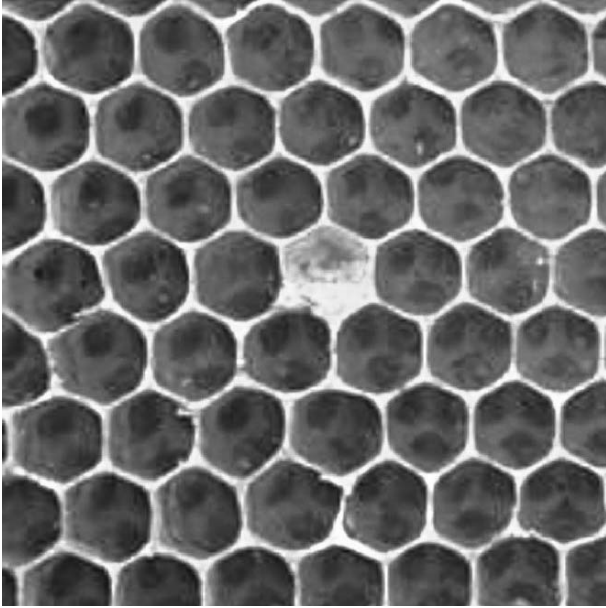
El ciclo cuatro-cinco-seis representa la creación visible. Y el seis representa el mundo de los vivos donde el cuatro está unido al cinco. En el Génesis se dice que la primera pareja original fue creada el sexto y último día de la creación. En la naturaleza nos encontramos el núcleo fundamental del seis de numerosas maneras bajo la forma del carbono, la base química de la vida orgánica que ocupa el sexto lugar en el sistema periódico de los elementos químicos. En efecto, el benceno, compuesto por seis átomos de carbono, un anillo plano que tiene una estructura de unión especial, es la principal piedra de construcción de la vida orgánica. Su fórmula química es C_6H_6 .

El ser humano tiene necesidad del mundo creado

como base de su vida, el plan del cuatro. Ese plan recurre a la Luz. El cuatro y el cinco se esfuerzan, por medio del principio seis, en fundirse el uno en el otro.⁴

La geometría nos conduce, en las dos dimensiones, a la estrella de seis puntas: la estrella de David que aparece en forma de dos triángulos que se entrecruzan en las cimas. Uno, descendente, que representa al Espíritu que se vuelve visible, y el otro, ascendente, es la imagen de la materia que se vuelve espiritual. Sus dos movimientos opuestos muestran que constituyen una unidad. También aquí se ve, con evidencia, la necesidad de la polaridad. El cuaternario en el espacio geométrico es el cubo con seis lados. Si se despliega, forma una cruz; su base es el cuadrado.





El seis evoca la perfección, es él quien la suscita en el mundo. Los místicos y cabalistas judíos muestran que el seis ocupa un lugar de honor porque representa el sexto sefirot, «Tipheret»: la belleza.

El seis también es considerado como el número de la perfección porque es la suma de los números $1+2+3=6$ y es divisible por cada uno de ellos. El seis es el número de la organización perfecta de la materia. Por ejemplo, hace posible la realización de una superficie perfecta. También es el número de una estructura ideal: la naturaleza nos da la imagen en forma de nido de abeja.

En la naturaleza existen muchos ejemplos de la unidad y de la perfección que son posibles únicamente gracias a la polaridad. Un copo de nieve nace cuando, por la cristalización del agua, se forma una estrella de seis puntas en su núcleo. Sin este núcleo, la impresionante estructura del copo de nieve no aparecería.

Polaridad y dualidad excluyen la perfección si no conducen a ella: la conciencia recibe así la capacidad de concebirla.

El seis es también el número de la fuerza sexual del ser humano, una fuerza que impulsa a la unidad y a la perfección. Su objetivo final va mucho más allá de la unión carnal del hombre y de la mujer. Su finalidad es pues las bodas alquímicas: la unión de las almas sensibles, puras y creadoras con el Espíritu eterno. Los cuentos y los mitos nos relatan esto de todo tipo de maneras. La manera en la que el ser humano utiliza su fuerza sexual depende de su libre albedrío. Ella puede perderse en el exterior sobre la apariencia física, o bien en el plano superior de la intuición y de la fuerza creadora del amor para todo y todos.

El número seis nos enseña que crecimiento, perfección y unidad se manifiestan si hemos adquirido la capacidad y el poder de discernimiento. En su plenitud, el seis actúa con el fin de que renunciemos a nuestros lazos con lo terrestre y franqueemos los límites de este mundo. Así el ciclo cuatro-cinco-seis es el camino de la purificación interior de las percepciones, sentimientos, voliciones y actos. Por ello es necesario acrecentar la disciplina personal y mantenerse en ella. De este modo llegamos al número siete.

7

EL SIETE

El siete marca la apertura de la tercera triada siete-ocho-nueve resumida aquí brevemente. El siete es el número de la perfección, el número del franqueamiento de la frontera, el comienzo de la conciencia cósmica. Es la suma de tres más cuatro, del Espíritu y de la materia.

En geometría, uno no puede construir una figura de siete puntas de forma tradicional con la regla y el compás. Mientras que todavía es posible que el seis configure superficies, pero ya no puede formar cuerpos, tal como hemos visto, el siete ni siquiera puede formar superficies. En el siete desaparecen superficie y espacio. El siete es un número sagrado, septos = sagrado. Todo está organizado y estructurado según él: el cielo, la creación y la luz. El séptimo día es sagrado. El siete es también el número del Apocalipsis donde aparecen las siete comunidades o iglesias, las siete trompetas, los siete sellos, los siete Espíritus de Dios...

Los siete rayos y las siete puertas de la iniciación conciernen a quienquiera se ha preparado interiormente para despertar el elemento inmortal y recibir la Luz. El siete es el número del cambio fundamental y de la liberación.

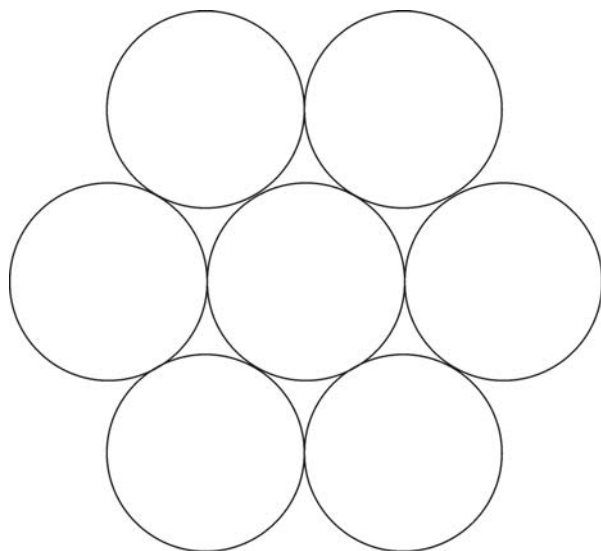
En tanto que imágenes de los mensajeros de lo divino, hay en la tierra los siete colores: rojo, naranja, amarillo, verde, azul, índigo y violeta, todos comprendidos en el color blanco, así como los siete sonidos de la gama: do, re, mi, fa, sol, la, si.

También conocemos el ritmo del crecimiento de la vida humana por fases de siete años. Las células

de nuestro cuerpo se renuevan completamente cada siete años.

En los cuentos, aparece también la cifra siete. Se habla de siete montañas, de siete valles, de siete cuervos, de Blancanieves y los siete enanitos...

La geometría muestra la importancia del siete de manera sobria. Si colocamos seis círculos iguales en un círculo, en medio surge un séptimo círculo con el mismo diámetro que toca los otros círculos en seis puntos. Si tomamos esos seis círculos para el mundo del seis (que representa siempre la perfección) éstos son unidos por ese séptimo círculo (el mundo del séptimo). Entonces es visible que, por una parte, el séptimo círculo es engendrado por el mundo del seis, pero, por otra parte, representa el principio director del seis.



8

9

10

Goethe en *Fausto* escribe:

«Haz de cinco y seis,
Dice la bruja,
El siete y el ocho,
Y todo está realizado».

EL OCHO

Tanto el siete como su polo opuesto, el ocho, pertenecen a la naturaleza no material. Él hace de nuevo que esté presente la polaridad, pero sobre una espiral más elevada:

$$8 = 2 \times 4 = 2^3$$

En el camino, la tensión del dos se transforma y se resuelve en el ocho. Por su forma el ocho manifiesta lo divino original (con la ayuda del tres). El ocho une la insondable inconsciencia humana en la alta cima de su espíritu. Las experiencias realizadas en el ocho son las de la potencia, en particular por el despertar de las fuerzas sobrenaturales. De nuevo se puede volver a utilizar éstas de dos maneras, sea esforzándose en alcanzar las alturas del Espíritu, sea cediendo a la tentación del ocultismo. La lengua neerlandesa contiene muchos términos compuestos con la palabra ocho (acht) que quiere decir atención, estima, respeto, consideración...

Con el ocho tenemos la responsabilidad de actuar de forma que las fuerzas siempre crecientes de la Luz sean utilizadas cada vez de la justa manera. El ocho significa la máxima responsabilidad de la realización de la vida. Es el número de la ética, el de la pureza de intenciones.

EL NUEVE

El nueve lleva la victoria sobre la rueda del nacimiento y de la muerte y rubrica la liberación definitiva. Es el resultado del largo camino de la purificación que va desde la materia hasta la resurrección en la vida eterna. Friedrich Weinreb escribió en *Zahl, Zeichen, Wort*: (Nombre, Señal, Palabra): «La tradición dice que la «tet», la novena letra del alfabeto hebreo es la matriz, por lo tanto el campo donde lo nuevo se desarrolla, crece y después acaba por aparecer. Aquí los antiguos entendían no sólo la matriz humana sino, en general, la oscuridad donde se prepara lo nuevo para que aparezca a la luz.⁵

«Y nueve es «uno»

Y diez es «no ser», no es ninguno.

(Goethe, *Fausto*)

EL DIEZ

El diez es el símbolo de la plenitud. En él se une el «uno» al cero, y se termina la sucesión de las cifras que comienza por el «uno» y vuelve al «uno» en un plano superior. Detrás del «uno» está la potencia de la plenitud del Dios oculto (el círculo) manifestándose en el diez. Entonces aparece un nuevo plan, el comienzo de un nuevo ciclo. ¿Cómo comprender la cualidad de los números? En este artículo sólo hemos hecho un resumen. Si quiere profundizar en sus secretos, puede consultar las formas geométricas fundamentales y los sólidos geométricos de Platón.





Karl von Eckartshausen ve en este grabado el mundo durante la creación. Esta forma andrógina rodea con su mano un rayo solar. El Sol representa la **Unidad** de la que todo procede y a la que todo regresa: la **Unidad (1)** y **Dios (0)**. Las radiaciones del Sol son divididas en diez rayos, el diez sagrado de Pitágoras (pág. 27), el número diez que está al comienzo de un nuevo número. Tras el 1 está la poderosa plenitud del **Dios oculto 0** (el círculo) que se manifiesta de nuevo. La mano izquierda mide con el compás el corazón de un niño: sólo un corazón puro anhela orientarse hacia este conocimiento universal.

Karl von Eckartshausen, *Probeseologie, oder praktischer Theil der Zahlenlehre der Natur* (Probeseología, o práctica de la aritmética de la naturaleza) Leipzig, 1795.

Literatura

Marie-Louise von Franz, *Zahl und Zeit. Psychologische Überlegungen zu einer Annäherung Tiefenpsychologie und Physik* (Número y tiempo. Consideraciones psicológicas sobre la psicología profunda y la física.)

Priya Hemenway, *Der geheime Code. Die rätselhafte Formel, die Kunst, Natur und Wissenschaft bestimmt. (El código secreto. La fórmula misteriosa que determina el arte, la ciencia y la naturaleza).*

Peter Schottler und Freunde, *Umstülpung und Übergang. Umstülp-Bewegungen als Übergänge zwischen polaren Qualitäten* (Subersión y transición. Inversión de movimientos como transición entre las cualidades de los polos)

Rolf Umbach, *Vom Flug der Fische. Die Bibel kabbalistisch gelesen* (El vuelo de los peces. Leer la Biblia cabalísticamente)

Christa Zettel, *Das Geheimnis der Zahl. Geheimlehre und Numerologie* (El misterio de los números. Enseñanza secreta y la numerología)

Los números, las formas y los cuerpos que ellos desarrollan pueden ayudarnos a descifrar las leyes de la vida. La sabiduría que se oculta en ellas nos aclara los secretos del cosmos y las enseñanzas de los sabios de muchos pueblos.

Ellos indican un camino que nos hace comprender el sentido de la vida y nuestra misión como ser humano. Los números, las formas y los cuerpos quieren decirnos algo. Entonces, escuchamos sus mensajes ✨

1. Konrad Dietzfelbinger, *Pythagoras. Die Einheit von Naturwissenschaft und Religion*, Pitágoras. La unidad de la ciencia y la religión. 46/47)

2. Friedrich Weinreb, *Die Weltformel des Unsterblichkeit*, (La fórmula de la inmortalidad), p.62.

3. Ernst Bindel, *Die geistigen Grundlagen der Zahlen* (Guía básica de las figuras espectrales), p.60.

4. Michael Stelzner, *Die Weltformel der Unsterblichkeit. Vom Sinn der Zahlen* (La fórmula del mundo de la inmortalidad. El propósito de los números), p.67;

5. Friedrich Weinreb, *Zahl, Zeichen, Wort* (Número, signo, palabra), p.90

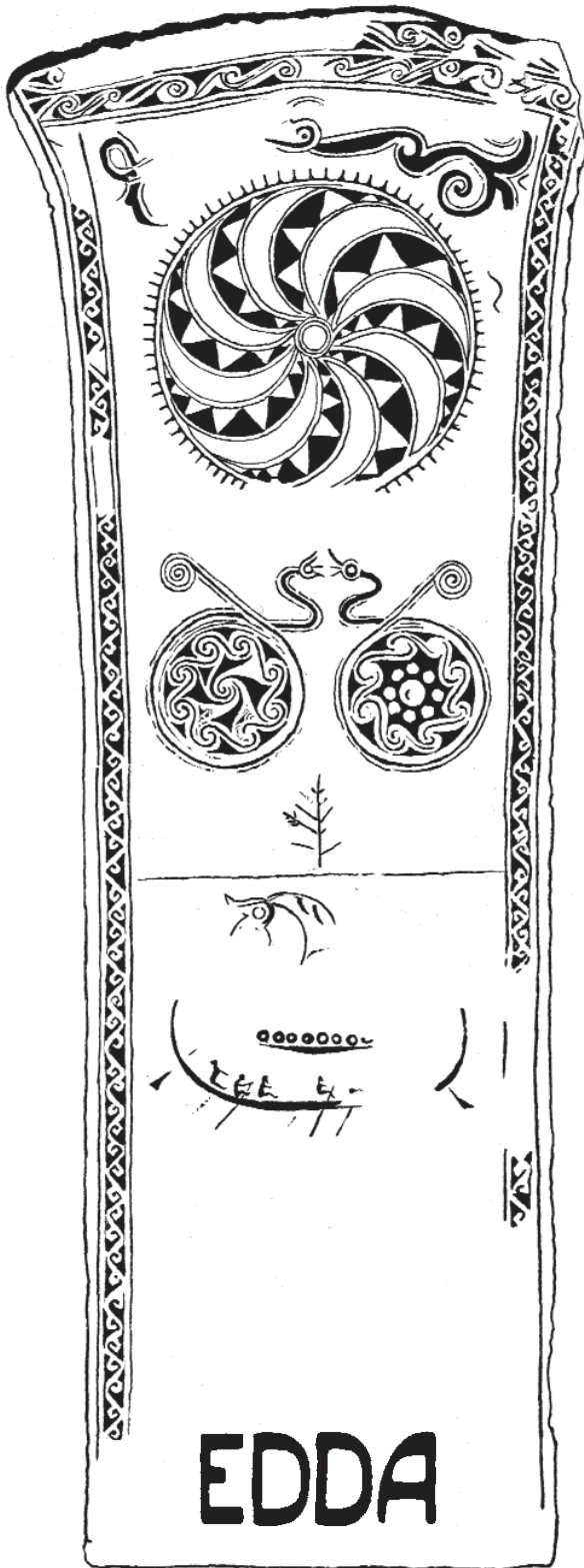
Nos han sido transmitidos innumerables mitos por las civilizaciones de los periodos culturales más diversos. Ellos revelan los conceptos que tenía la antigua humanidad sobre la aparición del mundo, sobre la actividad de las fuerzas de la naturaleza, sobre los dioses, sobre lo que nos ocurre después de la muerte.

la potencia de los gigantes

«Recuerdo a los gigantes, los primeros nacidos, que en un tiempo lejano me dieron la vida...»

(Völuspá, La Profecía de la Vidente, vers.2)

Los gigantes son imágenes de las fuerzas de la naturaleza que colaboran en la formación del universo, con la creación de la Tierra y que han participado de todo lo que vive y crece en ella. Ellos son la expresión de la fuerza de los elementos, benefactora pero al mismo tiempo violenta y amenazadora. Los seres humanos experimentaban esta fuerza como seres vivos y les dieron nombres. Los llamaban «Jotunen», los habitantes del país de «Jotunheim». Los gigantes aseguraban el crecimiento y la evolución durante el ciclo eterno del nacimiento y de la muerte. Se temía «al gigante de la montaña» que devoraba todo e incluso no dejaba tranquilos ni al Sol ni a la Luna. Cuando, en el invierno, en las latitudes del norte, el Sol parecía amenazado con ser completamente «engullido» por la noche, los seres humanos también tenían miedo de que desapareciera su sol espiritual.



El gigante Rugmir simbolizaba la violencia primitiva en estado bruto, la crueldad despiadada al que Thor podía vencer con su martillo. El semi-dios Thor procuró con el fuego, el trueno y los relámpagos que la calma y la paz regresasen de nuevo. Cuando arrojó su martillo Mjölnir sobre las fuerzas salvajes y tempestuosas de la naturaleza, las llevó de vuelta a su orden. Tras un combate y controversias salvajes, las emociones se calman. El martillo de Thor nos hace recordar los fuertes latidos de nuestro corazón cuando estamos muy tensos, excitados o furiosos.

Los «Thursen» eran los gigantes de la sequía, en tanto que fuerzas de la naturaleza dejaban que todo se secase y de forma demoníaca quitaron al alma su alimento.

LAS FUERZAS TITÁNICAS, PELIGRO Y

POSIBILIDAD De los gigantes venía también el peligro del crecimiento inmoderado del mundo sensual, del crecimiento de los instintos bochornosos de la codicia sin freno y la insensata posesión de bienes. Esas tendencias corren el riesgo de invadir el ser espiritual del ser humano y de romper sus lazos con el mundo espiritual.

Esto está descrito de forma evidente en los misterios nórdicos. Y todavía es más fuerte en nuestros días. En efecto, siempre estamos luchando con las fuerzas provenientes de la naturaleza. Elaborar forma y ordenamiento es una exigencia, una tarea continua, tanto en el exterior como en el interior. En ese combate es de gran interés mostrarse como «un combatiente valeroso». Cuando, en el Antiguo

Testamento, David debe enfrentarse al gigante Goliat, son las ideas superiores que van a combatir contra las pasiones y codicias egocéntricas cada vez más insistentes. En la Biblia, son las jóvenes fuerzas de la inteligencia y de la comprensión de las responsabilidades que son las más fuertes.

Los gigantes de la mitología griega son los titanes, semi-dioses en quienes, aparte de la omnisciencia divina, actúan también las fuerzas titánicas de la materia. El titán Prometeo quiere establecer su propio reino contra el ordenamiento divino de Zeus. Él «traicionó» el poder divino para llevar el Fuego espiritual del conocimiento y la sabiduría al ser humano terrestre. Este sacrificio de lo divino en el propio ser tiene consecuencias: como castigo, Prometeo es encadenado a una roca en el Cáucaso, símbolo del mundo material. Esto también significa sentirse «encadenado a un cuerpo de materia densa como a una roca».

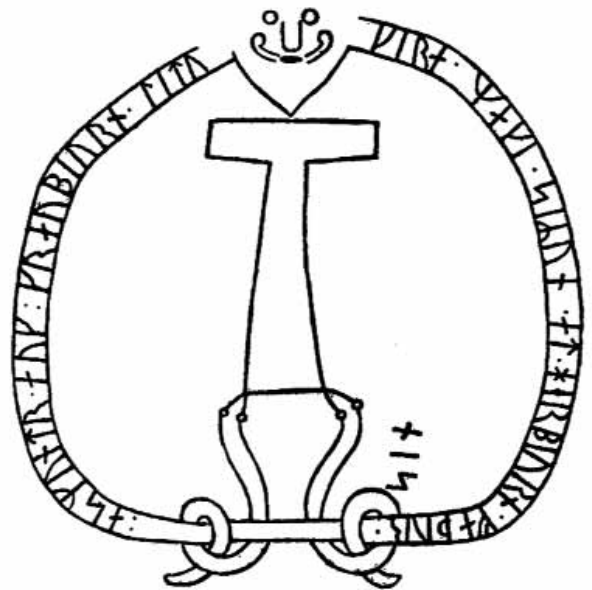
Al contrario del ser humano con alma natural, un titán, como hijo de Dios, recuerda con precisión su origen y sus posibilidades de regreso. El destino de los pueblos y, hoy en día, el de las personalidades individuales está determinado por las fuerzas primarias opuestas. Los seres humanos son prisioneros de ellas y deben aprender, por medio de la experiencia de vivir con la existencia de esas fuerzas naturales y, con buen sentido, llevarlas a su uso apropiado. Hoy, los seres humanos están cada vez más sometidos a esas gigantescas fuerzas de la naturaleza. Prisioneros de sus percepciones sensoriales y de la manipulación por las diferentes

Un Titán, un hijo de Dios, tiene el recuerdo concreto de su ascendencia divina y de su posibilidad de regreso a lo divino

formas mediáticas, siempre siguen siendo influidos por enormes instintos. Codicias, deseos e ilusiones que se muestran como poderes mundiales juegan con ellos.

Pero el lado espiritual del ser humano le impulsa a reflexiones sensatas de forma que, percibiendo que todas esas maquinaciones significan para él «comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal», acaba por tener bastante. Por lo tanto, un día todas sus tristes experiencias se transforman en verdadero conocimiento, la Gnosis.

Se trata de un aspecto que esclarecen todas las religiones auténticas bajo forma de las fuerzas de la Verdad y de la Luz. La mitología de los germanos ha personificado todo esto en los tres dioses Heindal, Baldur y Widar, sobre los que regresaremos en nuestro próximo número ✪





COMENTARIOS: LAS CONFERENCIAS DE «ACUARIO» DE
JAN VAN RIJKENBORGH Y CATHAROSE DE PETRI

el apocalipsis de los tiempos modernos

Basta que la Tierra tosa un poco para que las uniones sean perturbadas y los seres humanos caigan presa de la desesperación. Basta que el silencio sea perturbado por un grito durante una ceremonia conmemorativa para que cunda el pánico.

La grande y la pequeña Tierra están bajo alta tensión, se revela. Parece como si el borde de un velo fuese tocado y levantado.

Vivimos en un campo de tensión creciente, en un tiempo apocalíptico, así se dice.

Traducido libremente significa: el final de una cultura determinada. Lo que, para la mayoría de los hombres, equivale a una situación que se parece al fin del mundo.

La palabra «apocalipsis» proviene del griego y significa «revelación»: *revelación divina o desvelamiento*. Un apocalipsis (en la terminología de las literaturas judeo-cristianas primitivas) es una revelación de los desarrollos y acontecimientos ocultos o por venir, dada por Dios a un profeta o discípulo elegido. El alemán Gottfried Lübcke explica este término, alrededor de 1830, a propósito del libro del Apocalipsis del Nuevo Testamento.

No sólo el libro de las Revelaciones hace mención de desarrollos que, a menudo, se reciben como sueños o visiones, sino también numerosos libros de la Biblia hebraica, llamados por el mundo cris-

tiano el Antiguo Testamento, así como los antiguos libros apócrifos, como el libro de Enoc. No existen prácticamente ejemplos, en la mística cristiana, de un verdadero apocalipsis donde la ayuda de los ángeles que transmiten el mensaje no esté en primer término.

Aparte de los aspectos históricos de la Antigüedad, el velo es a menudo espeso y la realidad sólo es accesible a los que saben leer el pasado como el futuro en la memoria de la naturaleza. La revelación, el desvelamiento, puede concernir tanto a aspectos y desarrollos esotéricos como exotéricos. Para el ser humano común, el apocalipsis es un acontecimiento exterior; para el ser humano que busca la renovación interior, se refiere al devenir y a la renovación espirituales.

LOS GRANDES MAESTROS Y LOS TIEMPOS MODERNOS

Con el fin de transmitir lo que la Fraternidad les pedía comunicar, Jan Van Rijckenborgh y Catharose de Petri organizaron, en los años sesenta, cinco conferencias internacionales excepcionales (publicadas más tarde bajo el título *Apocalipsis de los Tiempos Modernos*, en preparación en español) durante las cuales informaron y prepararon a sus alumnos sobre los desarrollos venideros en el campo mundial.

EL VESTIDO DE LUZ DEL HOMBRE NUEVO, RENOVA 1963

En 1963, ellos afirmaban que un nuevo campo de radiación intercósmico, que mantiene rodeado al mundo, ya ha ganado suficiente intensidad y carga tensora como para lograr efectos reconocibles, visibles y demostrables que, en su coherencia, ocasionarán una revolución absoluta del mundo y de la humanidad, sobre todo si ésta no reacciona positivamente a él.

Colocaban al grupo de alumnos, en primer lugar, ante la tarea urgente de preparar el cuerpo de luz (el vestido de nuestra alma con todos sus fluidos y su conciencia) para su tarea grandiosa y maravillosa de portador del alma eterna, del manto de oro de las bodas. Los Grandes Maestros de la escuela de la Rosacruz Áurea afirmaban que era posible tejer el manto de oro de las bodas cuando, por un comportamiento puro y perseverante, la unión íntima entre la mónada, el espíritu purificado y el vestido de Luz se hace permanente y poderosa. Hablan de ello como la clave para el inicio

de la elevación, la clave determinante para el futuro que se basa en dos nuevas propiedades que el ser humano adquiere por el derramamiento de la sangre, por la total consagración al servicio de la humanidad. La primera es la liberación del vestido de Luz con relación al vestido material y con relación a ciertas leyes de la naturaleza. Esto tiene como consecuencia, en segundo lugar, la liberación con relación al mundo tridimensional. En este proceso, los que acogen a la mónada en el círculo de fuego de la pineal sentirán el efecto en su vestido de Luz e, inmediatamente, hablarán otra lengua, que el Espíritu les dará como se dice en la Biblia.

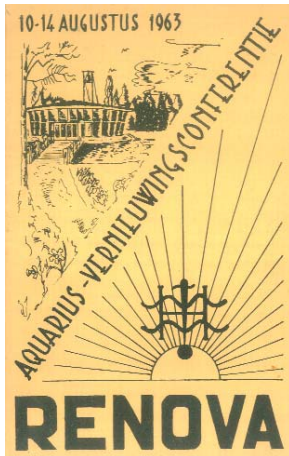
La revelación del Espíritu es la idea fundamental de esta primera conferencia de Acuario. Es Dios revelado en el vestido de Luz, como indica el símbolo del templo principal de Haarlem.

LA FRATERNIDAD MUNDIAL DE LA ROSACRUZ, Calw 1964

En 1964, los Grandes Maestros colocaron a los alumnos ante el camino óctuple: el cuadrado de preparación y el cuadrado de construcción. Durante esta conferencia se exponen la manifestación y la naturaleza de la nueva Fraternidad Mundial esbozando:

- la idea del quebrantamiento,
- y la idea de la realización, con el objetivo de ejecutar todo con el fin de salvar al mundo y a la humanidad de la decadencia cierta.

Ellos indicaron que, ahora que la humanidad entra de nuevo, tras un año estelar, en la Era de Acuario,



la cosecha debe ser entrojada. Primero bosquejaron un cuadro del mundo que se encuentra ante un callejón sin salida en todos los planos: la educación, la circulación, la energía, la contaminación del aire, del agua y del suelo, la experimentación científica, la contaminación nuclear, el alimento, la desnaturalización del hombre, del animal y de las plantas, la degeneración psíquica, etc.

¡La realidad actualmente es todavía mucho peor! La humanidad está, según ellos, totalmente a la deriva; la causa es la ignorancia... ¿pero cómo podemos criticarle algo a un ignorante? Luego explicaron cómo la humanidad, al seguir reaccionando de forma degenerativa, naturalmente será parada, en un momento dado, en su carrera. Dado que el campo de respiración de la humanidad debe ser regenerado totalmente, probablemente se necesitarán aplicar medidas drásticas, durante las cuales algunos seres humanos podrán ser trasladados temporalmente hacia otros estados de conciencia.

A continuación, toda la humanidad será conducida hacia una vida completamente nueva, original, entre cuyas tareas se encontrará en primer plano el objetivo esencial: el aspecto espiritual de la vida.

LAS PODEROSAS SEÑALES DEL CONSEJO DE DIOS, BAD MÜNDER 1965

Durante la conferencia de 1965, Jan van Rijckenborgh y Catharose de Petri dieron una explicación de las palabras veladas y proféticas del Apocalipsis, 21: «... y vi un nuevo cielo y una nueva tierra...».

Con esta cita, se referían ante todo a la actividad

de los planetas de los misterios, primero a los tres conocidos en nuestros días, a saber: Urano que influye sobre el corazón; Neptuno que influye sobre la cabeza y Plutón que influye sobre una nueva fuerza de acción, así como a los tres todavía desconocidos que, juntos, forman los siete aspectos del hombre nuevo.

En Bad Münder, se desarrolló el tema de la actividad de Plutón: el tercer planeta de los misterios ocupa una posición clave que transformará el aspecto del mundo y de toda la humanidad, conduciéndola a una resurrección o a una degeneración.

El ser humano es impulsado a este gran conflicto vital con el fin de efectuar la autorrealización y así hacer posible su regeneración.

Esta lucha impregnada de una aspiración pura hace nacer la Luz: la entidad mortal es transformada en entidad inmortal.

Por la influencia de Plutón sobre cada uno de los seres humanos bajo el Sol, todos serán elevados por encima de sus límites conduciéndolos, bajo el efecto de la gracia, hacia un nuevo estado a ser. Hoy se podría describir esto como un salto cuántico. Para aquellos que lo quieren y pueden, entran en una nueva vida en la cual transforman su descenso al nadir (el punto más bajo del desarrollo en la materia) en un camino de elevación.

EL CAMINO LIBERADOR DE LA ROSACRUZ, BASILEA 1966

En 1966, los Grandes Maestros colocaron a sus alumnos ante la razón y el objetivo del porqué y



**Catálogos de las conferencias
que han tenido lugar en
Renova (1963), Calw (1964),
Bad Múnder (1965), Basilea
(1966) y Toulouse (1967)**

del cómo del desarrollo del intelecto humano en el pasado, y de la necesidad de adquirir un verdadero poder mental en el presente. Afirmaban que únicamente el desarrollo intelectual impulsado al extremo conduce a formas de demencia.

Los seres humanos deben acabar por adquirir, por una purificación del corazón, el poder del pensamiento y la comprensión verdaderos, pues por la purificación de la sangre pueden desarrollarlos. Sólo gracias a una purificación de la sangre, el cerebro, la corteza cerebral y ciertos órganos latentes del santuario de la cabeza podrán ejecutar su verdadera tarea. Por eso, en un momento dado y en cada uno, el orden de la naturaleza será reemplazado por el orden espiritual.

Los Grandes Maestros afirmaban que, por una intervención intercósmica, puede producirse un cambio de los valores y de las propiedades atómicas de la humanidad madura que infatigablemente, y después de haberse liberado de su adversario interior, podría ir al encuentro del orden espiritual de la renovación.

EL NUEVO CADUCEO DE MERCURIO, TOULOUSE 1967

Durante la última conferencia de Acuario, en 1967, los Grandes Maestros esbozaron la manera en la que las actividades purificadoras, correctoras, reparadoras y constructoras de las constelaciones del Cisne y de Serpentario (Cygnus y Serpentarius), frenan a la humanidad en el camino de su degeneración. Explicaron cómo el triple sistema del fuego de la serpiente debe ser restablecido y cómo la decadencia en el río de la vida bajo

la conducción del Árbol del conocimiento del bien y del mal, debe ser invertido en una ascensión bajo la dirección de las fuerzas del Árbol de la Vida.

Para la verdadera rosacruz, esto significa «encender el sexto candelero» en la cabeza, donde se encuentra la glándula pineal. Es la entrada a un nuevo proceso vital.

Para acabar, finalmente describieron una imagen apocalíptica moderna de las transformaciones que deben intervenir sobre la Tierra, así como en, por encima y bajo ella, y de sus habitantes en los diferentes estratos y de sus características.

Simultáneamente, mencionan el principio de nuevos intercambios intercósmicos y de una nueva enseñanza para la humanidad. También encontramos en este libro una visión de conjunto de todos los grupos humanos que podrán ser salvados.

LA FRATERNIDAD MUNDIAL EN EL AÑO 2010

Desde las conferencias de Acuario, el tiempo no se ha parado.

Muchas cosas se han revelado bajo una luz diferente, otras se han verificado plenamente, aunque todo el mundo no tenga la misma idea al respecto. Y mucho depende, de hecho, de la capacidad de cada uno para distinguir los matices.

En nuestros días, el factor tiempo se revela, para un número cada vez mayor de seres humanos y claramente para la ciencia, un factor con múltiples variables. Se producen o pueden producirse eventos, que dependen de nuevos fenómenos todavía

Los Grandes Maestros previeron que los alumnos pasasen por etapas que duraban un tiempo concreto

desconocidos y de los cambios que inducen. Al respecto, simplemente nos referimos a los cambios cíclicos de las propiedades de los átomos y de las células. La ciencia de estas cosas es mantenida en secreto u oculta, o aparentemente ha sido perdida. Pero, de hecho, nada se pierde, todo permanece accesible, y la conciencia humana se vuelve al respecto cada vez más receptiva.

Así es como en nuestra época el apocalipsis es objeto de numerosas especulaciones. Por ejemplo, las opiniones sobre 2001 y 2012. Esto activa muchísimo la imaginación de los seres humanos, pero en el fondo sólo tiene una importancia secundaria.

En el libro *Llamada por el corazón del mundo*, de P.F.W. Huijs, que nosotros podemos considerar como un documento representativo de nuestra época, leemos: «Por todas partes, la religión liberadora de Hermes (ocultada y acusada de herejía desde hace siglos) encuentra una acogida favorable y como consecuencia de ello aparecen numerosas iniciativas. En más de doscientos centros pertenecientes a cuarenta campos de trabajo, veinte mil alumnos y simpatizantes de la Escuela Espiritual tienen su lugar de reunión y se encuentran regularmente. En ellos pueden mantener un contacto puro y directo con el campo espiritual, la morada «Sancti Spiritus», el foco del Espíritu Santo. Es el reencuentro de cada alma individual con el nivel vibratorio superior que actúa en la Escuela Espiritual de manera concentrada. Además, la fraternidad mundial séptuple de la Rosacruz hace un considerable esfuerzo, desple-

gando iniciativas de numerosos niveles, para llevar los diferentes aspectos de su enseñanza a la atención del público buscador. En varios lugares de Europa, han sido creados centros de seminarios internacionales donde se puede estudiar los impulsos relativos a la orientación espiritual liberadora. Otros trabajadores dan a lo largo de todo el año conferencias, encuentros temáticos y cursos sobre la Rosacruz y la Gnosis a cientos de buscadores interesados. [...]

Por todas las partes del mundo, el buscador puede encontrar una visión coherente del trabajo de la Séptuple Fraternidad Mundial, de la Escuela Espiritual y de su impulso».

En su época, los Grandes Maestros han colocado a sus alumnos, quizá, bajo cierta presión de la urgencia. Con la única intención de lograr su apertura espiritual en el presente absoluto. Ocurre como dice el Evangelio de la Verdad: «El conocimiento hace desaparecer la ignorancia, como la Luz a las tinieblas».

Y esta realización se vuelve posible por la ejecución de la magia gnóstica, por la aplicación concreta en la vida cotidiana de los éteres santificados, esos materiales de construcción del universo original, que elevan a la humanidad a otro nivel de conciencia y de vida. Así la respuesta está, y sigue estando siempre, en manos del propio ser humano y el tiempo de su transformación; ella depende de cada uno de nosotros, del ritmo de su evolución.

Pero sabed que «para Dios, mil años son como un solo día» ✪

La sabiduría omnipresente es una radiación, una vibración, una fuerza de la Luz Universal, una grandiosa y muy particular fuerza electromagnética. Es la radiación suprema de la manifestación universal, la propia radiación del Espíritu. Y si un ser humano alcanza la conciencia hermética, esta radiación del Espíritu es rápidamente reconocida, sentida, experimentada. Entonces aparece un foco, un punto de encuentro intenso, poderoso, luminoso, entre el campo del Espíritu Universal y esta persona; un foco donde el Espíritu y la conciencia se miran de frente, a los ojos. El espíritu de este foco es Poimandres, la conciencia hermética. Así comienza, gracias a la actividad de este foco, el caminar con Dios, un intercambio vivo entre Dios y el ser humano.

J. van Rijckenborgh

